

Descripción microhistórica de la violencia en la rebelión cristera de Coalcomán (1927-1928). Luis Navarro Origel ¿un intelectual violento?*

Microhistorical description of violence in the Cristero Rebellion of Coalcomán (1927-1928). Luis Navarro Origel, a violent intellectual?

Marisol Palma Behnke**

Resumen

A noventa años del inicio de la rebelión cristera de Coalcomán (Michoacán, México), el presente artículo revisita el primer año de la escalación de violencia (1927-1928). La investigación y análisis microhistórico se plantean desde el debate revisionista -con fuerte acento en la “nueva” sociología alemana- en torno de la noción de violencia y el lugar de intelectuales violentos en contextos de violencia colectiva y espacios alejados de la injerencia estatal. La revisión de la figura de Luis Navarro Origel se trata en este sentido como caso de estudio productivo para este problema. La descripción microhistórica de la violencia resultante, ilumina así el proceso de escalación de la misma, sus dinámicas, contextos, variables, actores relevantes como los intelectuales involucrados en la acción y narración de la misma.

Palabras claves: México postrevolucionario, rebelión cristera, violencia, intelectuales

Abstract

Ninety years after of the beginning of the Cristero rebellion of Coalcomán (Michoacán, Mexico), this article review the first year of the increase of violence (1927-1928). The research and microhistorical analysis are based on the revisionist debate -with a strong emphasis on the “new” German sociology- about the notion of violence and the place, violent intellectuals in contexts of collective violence, and spaces away from state interference. The revision of the figure of Luis Navarro Origel is analyzed as a productive case study for this problem. The microhistorical description of the violence will illuminate the process of its increase, its dynamics, its contexts, its variables, its relevant actors like those intellectuals involved in the action and narration.

Key words: Mexico post-revolutionary, Cristero rebellion, violence, intellectuals

* El presente artículo es resultado de una investigación realizada por la autora en archivos históricos y bibliotecas especializadas de México (México D.F. y la región de Michoacán) y en la biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín en diferentes fases, entre el 2006 y 2010. La investigación se realizó en el marco del proyecto de investigación interdisciplinario ‘Intellectuals and popular violence in societies remote from the State: Russia, South Africa and Mexico from a comparative perspective (1870-1940)’, con el apoyo del Hamburger Institut für Sozialforschung, Universität Leipzig, Humboldt-Universität Berlin (Alemania).

** Doctor Philosophiae (Dr. Phil.) Fakultät für Geschichte, Kunst, und Orientwissenschaften, Universität Leipzig (Alemania). Docente Departamento de Historia, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: mpalmab@uahurtado.cl. Agradezco a Matthew Butler y Stefan Rinke por sus comentarios y sugerencias.



INTRODUCCIÓN

El distrito de Coalcomán, como se le conoce desde el siglo XX, es parte de una región mayor conocida de manera general como el suroeste de Michoacán. La dificultad de acceso y las barreras que ofrece el territorio, para la movilización efectiva de población y recursos a través de vías de comunicación transitables, caracterizó hasta entrado el siglo XX a la región como a una frontera geográfica natural. Desde una perspectiva histórica de larga duración, en este espacio se han configurado particulares y cambiantes patrones de poblamiento, de explotación económica, de organizaciones políticas, configuraciones sociales e identidades religiosas.¹ En términos geopolíticos la región se presenta como un espacio fronterizo de difícil acceso tanto para los poderes monárquicos durante los siglos coloniales, como para los poderes nacionales republicanos, porfiristas, revolucionarios y posrevolucionarios durante los siglos XIX y XX. De acuerdo a informes gubernamentales publicados en el año 1980, la zona era descrita en términos de atraso, pobreza y subdesarrollo.² En estudios más recientes, Maldonado se ha referido a la construcción de este espacio desde una lógica de la marginalidad. Las recientes políticas implementadas para combatir el narcotráfico en esta particular zona de Michoacán lo hacen desde la lógica de la periferia en oposición al centro estatal. Aquí Maldonado se referirá a la violencia estatal y política que afecta a la región y a sus fronteras a partir de la década de los años 30 y 40 del siglo XX.³ Riekenberg define los espacios alejados de la injerencia estatal en base a dos dimensiones que se distinguen fundamentalmente entre sí: la primera los restringe a un formato concreto de espacio y la segunda los entiende como la posición que tienen las personas respecto del Estado y en ese sentido tiene más que ver con una mentalidad o una tradición.⁴ Aquí se aludirá indistintamente a ambas dimensiones según corresponda.

Entre los años 1927 y 1929 el distrito de Coalcomán fue foco de violencia colectiva y política a propósito de la resistencia activa puesta en marcha ante las medidas anticlericales implementadas por el gobierno de Elías Calles en México. Lo que se designa como “guerra cristera” en una amplia literatura, adquirió diversas características e intensidades a nivel local y

¹ Para un estudio completo de la geografía y topografía de la región conocida como Sierra de Coalcomán, en relación a desarrollos históricos del sistema agrario y de la sociedad agraria, las migraciones, patrones de poblamiento, fenómenos económicos, sociales y étnicos centrados en los siglos XIX y XX véase Huber Cochet, *Alambradas en la sierra: Un sistema agrario en México: La Sierra de Coalcomán* (México D.F.: Centre d'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines, 1991).

² En la evaluación gubernamental de 1980 se señalaron problemas urgentes a resolver: vías de comunicaciones, modernización agrícola, educación rural y analfabetismo. En relación a la población, comienzos del siglo XX la población alcanzó los 17.000 habitantes para bajar drásticamente durante el período revolucionario comprendido entre 1921 y 1930 a 7000 habitantes. Raúl Arreola, *Coalcomán: Serie de Monografías Municipales* (Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1980), 38-39.

³ En relación a la noción de márgenes del Estado, Maldonado hace referencia a la extensa bibliografía que lo define como un espacio físico definido donde el Estado sólo está parcialmente presente y no garantiza la seguridad, un lugar acceso difícil las carreteras no penetran, de escaso, e instituciones de educación deficientes. Maldonado también se referirá al espacio de la marginalidad como objeto de construcción por parte de agentes estatales, en base a estereotipos raciales y sociales peyorativos. Salvador Maldonado, *Los márgenes del Estado Mexicano: Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010), 23-30, 397.

⁴ La perspectiva estática y estructuralista del modelo centro-periferia se esconde tras esta noción ambivalente. En relación a este problema véase Riekenberg, *Staatsferne Gewalt*, 21.



regional en México.⁵ Recientes investigaciones han iluminado más de cerca los sucesos ocurridos en Coalcomán durante este período y los contornos políticos, sociales y religiosos del conflicto desencadenado entre la Iglesia y el Estado, destacando las peculiaridades y dificultades de acceso al territorio, su posición geopolítica estratégica y la eficacia de la estrategia guerrillera como resistencia excepcional a las fuerzas militares del gobierno de Calles comparada con otras regiones de México.⁶

A partir de un análisis de la historiografía revisionista del conflicto cristero en México, Guerra Manzo ha criticado la influencia sin filtros que ha tenido en aquella corriente historiográfica la visión romántica y deformada del conflicto construida por Jean Meyer en base a una crítica metodológica relacionada con las fuentes que utiliza el autor y los consiguientes sesgos y deformaciones existentes en su representación de la rebelión cristera.⁷ La crítica metodológica cuestiona el valor de verosimilitud con la realidad que representan dichas fuentes sujetas a manipulaciones políticas y simbólicas por parte de agentes de la Iglesia confrontados y en pugna con el Estado mexicano posrevolucionario de los años veinte, especialmente durante el conflicto cristero. Se critica la recurrencia a las hagiografías, memorias de combatientes, mártires y a las biografías y la literatura romántica de la Cristiada. En efecto, aquellas fuentes provienen de agentes relacionados con la Iglesia en un periodo de guerra declarada contra el Estado. A partir de la década de los noventa con la apertura de nuevos archivos se tiene mayor acceso a una heterogénea gama de fuentes históricas del conflicto que corresponden, grosso modo, a fragmentos de diversas voces del mundo de los que se rebelaron durante la guerra cristera en México entre 1926 y 1929.⁸ Para Michoacán y en particular para el distrito de Coalcomán, constituyen las principales fuentes documentales del periodo a tratar, pues comparativamente, la revisión en archivos administrativos estatales arroja como resultado un importante desbalance en cuanto a la documentación existente entre ambos bandos enemigos y referida a la rebelión cristera.

En general los análisis de la rebelión en Coalcomán si bien se detienen en la figura de Origel, no examinan su biografía y se centran más bien en su rol como jefe de operaciones designado por la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, aquí en adelante LNDLR, para combatir allí a partir de 1927.⁹ Para Butler y Guerra Manzo las memorias y biografías en

⁵ Para una mirada panorámica de la “Cristiada” ver la obra clásica de Jean Meyer, *La Cristiada* (Ciudad de México, Siglo XXI, 1993).

⁶ Véase Matthew Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán, en *Caciquismo in Twentieth-Century México*, eds, Alan Knight & Wil Pansters (London: Institute for the Study for the Americas, 2005), Jennie Purnell, *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of Michoacán* (Durham N.C.: Duke University Press, 1999), Enrique Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, *Historia Mexicana* 51 n°2 (octubre-diciembre 2001): 325-362 y *Del fuego sagrado a la acción cívica: Los católicos frente al Estado de Michoacán 1920-1940* (México, El Colegio de Michoacán, 2015).

⁷ Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica*, 138, 145-146.

⁸ En relación a los archivos y fondos documentales véase Gustavo Villanueva, “*Los fondos cristeros del archivo histórico de la UNAM (1996)*” y Josefina Moguel, “*El archivo cristero o colección Antonio Rius Facius del Centro de Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX*” (Ambos trabajos presentados en Los Cristeros, conferencias del ciclo primavera, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, México, 1996).

⁹ La LNDLR se fundó el 9 de marzo de 1925 y su meta fue la recuperación de la libertad religiosa en el contexto de las medidas anticlericales del gobierno mexicano. La LNDLR cambió sus denominaciones varias veces. Véase Villanueva, “*Los fondos cristeros del archivo histórico de la UNAM (1996)*”, 125. La LNDLR tuvo alcances locales, regionales, nacionales, transnacionales y globales. Para una sistematización de las dimensiones que alcanzó el conflicto, véase María Alicia Puente, *Movimiento Cristero: una pluralidad desconocida* (México, D.F.: Editorial Progreso, 2002).



torno a Navarro reproducen un fetiche religioso sobreexplotado en la literatura cristera: el mártir.¹⁰ La nueva historiografía sobre el conflicto cristero se niega a colaborar con la reproducción de un panteón de mártires glorificados por la literatura de este género que constituyen y han constituido una trampa metodológica para los historiadores. Según esta lectura, Navarro resulta ser un *outsider* que se construye desde las lógicas de poder de las élites de la iglesia. Se rebaja entonces la importancia que pudo tener efectivamente como líder e intelectual durante el primer año y medio de la rebelión armada. Navarro es presentado más bien como un *outsider* incapaz de comprender las lógicas de poder locales, intransigente, fiel a la LNDLR, es decir, todo lo contrario a un *power broker*. De héroe a perdedor, Navarro fue víctima mortal de manipulaciones políticas provenientes tanto de la Iglesia, como de las facciones políticas locales en las que se vio fatalmente involucrado.

Al mismo tiempo, si bien en los análisis de Butler y Guerra Manzo se trata la violencia, esta no constituye el problema central. En el análisis de Guerra Manzo la violencia se define como un recurso al cual se recurre en el momento de quiebre de relaciones con el Estado. La violencia gatilla y es inherente al conflicto y sus causas se explican a partir de sus dimensiones estructurales.¹¹ En cuanto al rol de los intelectuales en el conflicto armado, se trata de manera ambivalente a la autoridad religiosa local, el “cura Martínez”. Se le trata como a un intelectual y a la vez como a un *power broker*¹², pues fungía como autoridad reconocida y efectiva para una población en su mayor parte analfabeta y religiosa. En términos concretos, detentaba el control de la violencia a partir de manipulaciones y mediaciones políticas efectivas entre autoridades y jefes locales externos e internos. Sin embargo, al calificarlo de *power broker* se lo identifica con jefes locales que no solo movilizan, sino que acometen violencia. Dicha diferencia, aunque fundamental, no se problematiza.¹³

HACIA UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA CENTRADA EN LA VIOLENCIA Y LA CUESTIÓN REFERIDA AL INTELLECTUAL VIOLENTO.

En su sistematización sobre las etimologías, conceptos emparentados y nociones de violencia, Imbusch¹⁴ señala que en el centro de la problemática se encuentra la noción de *violencia directa física* definida de acuerdo a Heinrich Poppitz como una “acción específica que lleva intencionalmente a la vulneración física de otros”.¹⁵ La noción de violencia física directa, está a la base de las nociones de violencia combativa, colectiva, política y absoluta relevantes para este estudio. La violencia colectiva tiene un carácter cualitativamente distinto, de la violencia

¹⁰ Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica*, 142-151, Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 103-107.

¹¹ Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica*, 140.

¹² Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 105.

¹³ Boyer se refiere en el contexto regional de Michoacán a “power brokers” como figuras que se distinguen porque recurren a la violencia, la legitiman y se hacen respetar a través de ella como autoridades locales. Christopher Boyer, *Becoming Campesinos. Politics, Identity, and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935* (Stanford: Stanford University Press, 2003), 9-10, 28, 122. Para una discusión del término en el caso de Primo Tapia y la revuelta agraria de Naranja, Zacapu, ver Marisol Palma & Michael Riekenberg, “Alle Welt ist agrarista, sogar die Hunde... Über Intellektuelle als Gewalttäter in Michoacán, Mexiko, 1920-1926”. *Comparativ* n°24 (2013): 185-189.

¹⁴ Peter Imbusch, “Der Gewaltbegriff”, en *Internationales Handbuch der Gewaltforschung* (Wiesbaden: Springer, 2002), 26-57.

¹⁵ Heinrich Poppitz, *Phänomene der Macht* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1992), 48.



individual y privada. La violencia colectiva no se puede reducir simplemente a la suma final de actos aislados de violencia, ya que los mismos suceden más bien según principios estructurales distintos de propósitos individuales. Aquí la actuación individual no se puede interpretar como un acto aislado o un suceso puntual (como en el caso de los agresores individuales), sino solamente como parte de un contexto colectivo de acción y organización más amplio en el cual subyacen conflictos sociales. La violencia colectiva comprende formas de violencia que son dirigidas hasta un cierto punto por algún liderazgo legitimado a partir de un cierto nivel de organización para un desafío público. En esta modalidad, el tamaño del grupo tiene que superar una cierta cantidad de personas, porque de otra manera se trataría simplemente de grupos delictivos o de violencia pandillera.¹⁶

Por otra parte, según Imbusch, el criterio central para distinguir la violencia política de la violencia colectiva, que en sus variantes no reguladas e irracionales no siempre y necesariamente es de carácter político, no radica en el tamaño del grupo, sino en las intenciones de los agresores y en la reacción del Estado. La violencia política se caracteriza por el objetivo que se tiene al recurrir a la violencia, es decir, conseguir el poder político o cambiar condiciones establecidas de poder. Se dirige así, sobre todo, en contra del Estado o de algún régimen político y de sus representantes, focos de las acciones violentas, pero también en contra de ciertos grupos estigmatizados y de forasteros. Por lo tanto, la violencia política se puede interpretar como acto destructivo, vulneración o daño, cuyas metas, objetos, víctimas, circunstancias, realización y efectos pretendidos, son de índole político.¹⁷

Sin embargo, ¿cómo nos sirven dichas nociones para avanzar en una investigación histórica centrada en la violencia? La definición de violencia de Poppitz, centrada en el cuerpo, reorientó un nutrido debate interdisciplinario – con fuerte acento en la literatura alemana de la “nueva” sociología de la violencia – también, en relación a la investigación histórica centrada en la violencia.¹⁸ A partir de Poppitz, la violencia se entiende como una opción, una posibilidad de acción a la cual siempre se puede recurrir, o no, dada la condición vulnerable del cuerpo humano, pues es inherente a la condición humana. El acento epistemológico se pone en la acción y en la contingencia del cuerpo. La violencia es una “realidad de las emociones”, que tiene lo concreto de los sentidos e impacta en el cuerpo dejando huellas a todo nivel (físico, psíquico y emocional).¹⁹ Trotha llamó la atención en relación al “carácter explosivo” de la violencia como “situación abierta” que no puede ser reducida a nivel analítico, como se ha venido haciendo, a modelos explicatorios en cuanto a sus causas, móviles o intenciones. Trotha propone desplazar el análisis de la violencia centrado en sus causas, es decir, en el porqué de la violencia, hacia el qué y cómo de la misma. En efecto, cuando se describe la violencia en “tiempo real”, se reconoce un drástico cambio de comportamiento de las personas involucradas directamente y situadas ante condiciones completamente nuevas. Si alguien habla en este contexto de causas como la pobreza

¹⁶ Imbusch, “Der Gewaltbegriff”, 46-47. Ver también Charles Tilly, “Collective violence in European perspective”, en *Violence in América*, ed. Hugh Graham (Beverly Hills: SAGE Publications, 1979).

¹⁷ Imbusch, “Der Gewaltbegriff”, 46-47. Ver también Tilly, “Collective violence in European perspective”, Peter Waldmann, *Strategien politischer gewalt* (Stuttgart: Kohlhammer, 1977).

¹⁸ Véase Jörg Baberowski, “Gewalt verstehen”, *Zeithistorische Forschungen/ Studies in Contemporary History*, n°5 (2008), 5-17. Para una visión panorámica y crítica de este debate ver Jörg Hüttermann, “Dichte Beschreibung oder Ursachenforschung der Gewalt?”, en *Gewalt. Entwicklungen, Strukturen, Analyseprobleme*, eds. Wilhelm Heitmeyer Hans-Georg Soeffner, 54-79 (Frankfurt: Suhrkamp, 2003). En relación a la violencia como objeto de estudio en la “nueva” sociología alemana, véase Michael Riekenberg, *Staatsferne Gewalt: Eine Geschichte Lateinamerikas (1500-1930)* (Frankfurt-Nueva York: Campus Verlag, 2014): 228-229.

¹⁹ Trutz von Trotha, “Zur Soziologie der Gewalt” en *Soziologie der Gewalt* (Opladen, Westdeutscher Verlag, 1997), 9-56. Wolfgang Sofsky, *Tratado sobre la Violencia* (Madrid: Abada, 2006 [1996]).



por ejemplo, no atenderá a las características propias de dichas “situaciones abiertas”. En este planteamiento entonces, la relación entre el victimario y la víctima no se „reduce“ a una perspectiva de causas, intenciones y móviles. En efecto, Baberowski nos recuerda que los móviles están al principio de la violencia pero no cuando esta estalla y escala, pues lo que se establece es una “situación abierta” cuya dinámica deja mudo al argumento, pues todo se ordena de acuerdo a la lógica de acción que dictamina la violencia. Así, una investigación centrada en la violencia que no tome en cuenta estos aspectos fundamentales perdería de vista a su principal objeto.²⁰

La descripción densa de la violencia y los análisis microhistóricos representan un giro metodológico en este renovado marco conceptual.²¹ Sin embargo, Baberowski repara en el carácter limitado de una „descripción densa“ para la investigación histórica centrada en la violencia, puesto que si bien clarifica la situación, no nos dice nada en relación a las ideas que están al comienzo del hecho, a los contextos que la hacen posible y las variables culturales que la modelan. La descripción densa entonces, bien se puede incorporar como uno de los procedimientos analíticos para relacionar sucesos en contextos reconocibles, pues como lo plantea Hüttermann, en definitiva se trata de una investigación de las causas cuyos efectos son verificables.²² Baberowski concluye entonces, que un análisis de la violencia que no hable del lugar y contexto en dónde se desarrolla, no encontrará la respuesta a la pregunta en relación a las opciones de acción que se le abren a las personas en diversos espacios de violencia. Una historiografía que se refiera a la violencia no debería tratar solo de perversiones y acciones en situaciones excepcionales, sino que debería describir la violencia y hacerla comprensible en sus contextos culturales. Así, es importante tratar la violencia como una posibilidad de acción, pero también lo es, sensibilizar en relación a las variables culturales existentes en las cuales se practica, legítima y adquiere sentido. Hasta ahora los historiadores han investigado más bien las causas y efectos, pero menos las dinámicas de la violencia misma.²³

A nivel metodológico, la noción de violencia centrada en la contingencia y acción del cuerpo abre un problema fundamental. Toda representación de la violencia será necesariamente reductiva, pues su naturaleza escapa a todo orden posible del lenguaje.²⁴ La acción violenta deja huellas y marcas en el mundo que dan pie, entre otras cosas, a la constitución de diversos registros de la misma. Los testimonios orales y escritos de actores involucrados producen representaciones y narraciones, después de la acción violenta, es decir a partir de una distancia. A diferencia del trabajo de campo etnográfico, el historiador no controla el registro, pues no lo

²⁰ Baberowski “Gewalt verstehen”, 11-12.

²¹ En relación a esto véase, Hüttermann, “Dichte Beschreibung oder Ursachenforschung der Gewalt?”, 55-65. Véase también estudios microhistóricos y etnográficos centrados en la violencia política para el contexto latinoamericano en: Michael Schroeder, “Political Gang Violence in the western Segovias”, *Journal of Latin American Studies*. Vol. 28, (1996): 383-434, Michael Taussig, “Culture of Terror, Space of Death”, *Comparative Studies in Society and History* 26 (1984): 467-497, Veena Das & Deborah Poole, eds. *Anthropology in the Margins of the State* (Santa Fe: School of American Research Press 2004).

²² Hüttermann, “Dichte Beschreibung oder Ursachenforschung der Gewalt?”, 120.

²³ Baberowski, “Gewalt verstehen”, 17. Ver también Michael Wildt, *Volksgemeinschaft als Selbstermächtigung. Gewalt gegen Juden in der deutschen Provinz 1919 bis 1939* (Hamburg: Hamburger Edition, 2007), Harald Welzer, *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden* (Frankfurt, Campus Verlag, 2005). Para un panorama historiográfico centrado en investigaciones de fenómenos de violencia en Latinoamérica, ver Riekenberg, *Staatsferne Gewalt*.

²⁴ Georges Bataille enfatiza en *El Erotismo* que la violencia habla un lenguaje propio que es ajeno a la narración y pone el acento en la agitación emocional de quienes la experimentan como un extrañamiento. En relación a este problema véase Riekenberg, *Staatsferne Gewalt*: 228-229.



produce y solo cuenta con fragmentos del pasado histórico como enfatiza Riekenberg. Por ello, es de suma importancia incorporar en el análisis, el problema del registro para comprender el marco de producción de las diversas narraciones y noticias referidas a la violencia. El seguimiento se centra aquí en fuentes históricas que provienen de testimonios directos de combatientes y excombatientes de la rebelión en cuestión. A partir del hallazgo e identificación de diversos indicios referidos a la violencia, producidos por actores involucrados directamente en su contingencia, se propone aquí una descripción microhistórica centrada en las dinámicas de la violencia durante el primer año y medio de combate. El análisis del caso de estudio se dirige entonces a verificar las categorías estructurales de violencia política y colectiva de acuerdo a las definiciones señaladas más arriba, pero se focaliza en la descripción microhistórica de sus modalidades, medios, estrategias, actores, contextos y variables culturales que la hicieron posible, durante el primer año de rebelión armada en Coalcomán.

La violencia política se legitimó en este contexto, por medio de actores vinculados directamente a la iglesia católica que se identifican aquí en primera instancia, como „intelectuales tradicionales“. Gramsci no consideró a los intelectuales como una clase aparte independiente sino como a un grupo internamente diferenciado cuyos miembros, portadores de diversas ideologías, estaban marcados por intereses de clase y de grupos sociales. En relación a esto, Gramsci advirtió acerca de la complejidad y maleabilidad de las ramas sociales-estructurales existentes y sobre la manera en que estas influyen las ideologías de los intelectuales.²⁵ En este sentido, los intelectuales son representantes de una determinada comunidad de origen social y por lo mismo lo que los determina, no son sus funciones sino más bien el “sistema de valores” en los que se movilizan.²⁶ Así, no existe una figura fija del intelectual, pues esta cambia de acuerdo a la relación de dependencia que tiene con el medio sociocultural adónde pretende hacer valer la autoridad de su conocimiento. Gramsci diferenció al “intelectual orgánico”, como a un especialista del conocimiento que opera en sistemas sociales complejos, del “intelectual tradicional” que opera en sociedades pre-capitalistas y que tiene la función de “poner en contacto a los campesinos con la burocracia estatal o local.”²⁷

Los intelectuales aquí en cuestión nacen y se movilizan en espacios adónde el Estado está y se percibe como poco presente. Se trata de figuras dinámicas que se movilizan y provienen de una heterogénea sociedad rural analfabeta que se definen tanto en términos de su origen, funciones, valores y relaciones sociales, como por el acceso que tienen a diversos capitales culturales y simbólicos. Gran parte de su legitimación y aceptación proviene del conocimiento que portan del mundo externo y que personifican para una comunidad local para la cual resultan convincentes. En este contexto, el intelectual funge como traductor cultural, pues como bien enfatiza Brym: “Intellectuals are people whose main activities involve producing, evaluating and distributing culture. Their role often involves endorsing or criticizing the cultural objects of their attention”.²⁸ Los intelectuales no solo crean el mundo simbólico sino que lo administran en la medida que lo interpretan para un público invisible.²⁹ Es la capacidad de interpretar, lo que

²⁵ Charles Kurzman & Lynn Owens, “The Sociology of Intellectuals”, *Annual Reviews of Sociology* 28 (2002), 66.

²⁶ Antonio Gramsci, *Gefängnishefte. Kritische Gesamtausgabe*, vol. VII (Hamburg: HGB, 1996): 1495-1539, 1497.

²⁷ Gramsci, *Gefängnishefte*, 1497, 1503.

²⁸ Robert Brym, “Intellectuals, Sociology of”, *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2da. Ed. n°12, (2015): 277-282. El autor da cuenta de las diferentes tipologías de intelectuales: como una clase en sí misma; sin clase; o sujetos a redes de clase y otras afiliaciones.

²⁹ Robert Michels, “Historisch-kritische Untersuchungen zum politischen Verhalten der Intellektuellen (1933)”, en *Masse, Führer, Intellektuelle. Politisch-soziologische Aufsätze 1906–1933* (Frankfurt: Campus Verlag, 1987), 189, Karl Mannheim, *Ideologie und Utopie* (Frankfurt: Routledge, 1952), 11.



genera en parte el rol y la autoridad del intelectual. Baberowski señala que dichos intérpretes podían ser tanto representantes de profesiones espirituales como trabajadores, agitadores, líderes de bandas, pues los intelectuales no son necesariamente ciudadanos o académicos. Son personas que destacan para un público determinado por su mejor y mayor conocimiento, lo que les otorga una posición autónoma. En efecto, es un lugar común pensar en los intelectuales en tanto figuras públicas influyentes dotadas de alta educación y conocimientos especializados. A menudo se los ha identificado como portadores de discursos racionales en la historia de las ideas.³⁰ En la historiografía sobre Latinoamérica, se ha tendido a asociar al intelectual con los “letrados”, es decir, con universitarios que se convirtieron en las élites políticas liberales de las emergentes naciones.³¹

Los intelectuales se comunican por medio de la palabra oral y escrita, y en determinadas situaciones también por medio de la violencia.³² Sin embargo, cuando se relaciona a los intelectuales con la violencia, se los presenta más bien como a organizadores o ideólogos de la misma, pero nunca como a sus ejecutores directos destaca Baberowski.³³ En general, los intelectuales no se conciben como personas familiarizadas e incluso atraídas por la acción violenta, sino que han sido reconocidos más bien como especialistas e intérpretes de los bienes simbólicos y en tal sentido como eficientes legitimadores y agitadores de la violencia que se sirven de la palabra oral y escrita para transmitir mensajes con fines políticos. El rol de las emociones, como la fascinación de intelectuales ante la violencia, desafía un renovado análisis de estas figuras para una mejor comprensión de los espacios de violencia que producen. ¿Qué rol juega la emoción ante la vista de la violencia? Según Bataille la violencia es una forma de comunicación directa, previa al lenguaje, pues es „indecible“. Por ello la relación entre violencia (barbarie) y lenguaje (texto) se construye a partir de una distancia participante e involucrada.³⁴ En espacios alejados de la ingerencia estatal, Riekenberg señala que la cultura oral centrada en el cuerpo, es el medio más recurrente en la transmisión de códigos y mensajes de violencia.³⁵ En tal

³⁰ En Europa confluyeron hacia la segunda mitad del siglo XIX los intelectuales y la intelligentsia en un horizonte conceptual similar. En Francia se expandía por primera vez el término intelectual a gran escala. En 1898 Georges Clemenceau se refirió a los líderes anticlericales, militares opuestos a Dreyfus, como intelectuales. El término intelligentsia estaba popularizado en Europa Central y del Este décadas antes, y detonó a liberales, socialistas y otros críticos de la autoridad.

³¹ Mónica Quijada & Jesús Bustamante, eds., *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX* (Madrid: CSIC, 2002). Ver también Rafael Gutiérrez Girardot, *El intelectual y la historia* (Caracas: Fondo Editorial La Nave va, 2001), Horacio Labastida, “Elites intelectuales en la historia de México”, *Anuario Mexicano de Historia de Derecho* n°7 (1995): 73-92. James Cockroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution 1900-1913* (Austin-London: University of Texas Press for the Institute of Latin American Studies, 1968), Enrique Krauze, *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana* (Mexico, Tusquets Editores, 1999), Charles Hale, “Political and Social Ideas in Latin America 1870-1930”, en *The Cambridge History of Latin America* vol. IV, ed., Leslie Bethell (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 367-441, Javier Lasarte, ed., *Territorios intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina* (Caracas: Fondo editorial La Nave Va, 2001), Will Fowler, ed., *Ideologies and Ideologies in Latin America* (Westport: Greenwood Press, 1997).

³² Baberowski, “Gewalt verstehen”. Ver referencias citadas por el mismo autor: Thomas Kroll, “Kommunistische Intellektuelle im westlichen Deutschland (1945–1956)” en *Geschichte und Gesellschaft* 33 (2007), 267, Gangolf Hübinger, *Gelehrte, Politik und Öffentlichkeit. Eine Intellektuellengeschichte* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006), 10, Pierre Bourdieu, *Die Intellektuellen und die Macht* (Hamburgo, VSA-Verlag, 1991), 42, Wolf Lepenies, *Aufstieg und Fall der Intellektuellen in Europa* (Frankfurt: Campus Verlag, 1992).

³³ Baberowski, “Gewalt verstehen”, 15-16.

³⁴ En relación al problema de la narración de la violencia como experiencia etnográfica véase la reflexión de Riekenberg en referencia *El Erotismo* de G. Bataille en, *Staatsferne Gewalt*: 227-233.

³⁵ Riekenberg, *Staatsferne Gewalt*: 224. Véase también a Schroeder, Schroeder, “Political Gang Violence in the western Segovias”, 383-434.



sentido y contexto se interroga aquí la categoría de intelectual violento a la luz de las figuras de Luis Navarro Origel y José Martínez. ¿En qué medida contribuyeron a transformar lo imaginable en espacios de lo realizable? Pues Baberowski concluye a propósito de la misma pregunta, que no son las ideas las que transforman a personas normales en victimarios, sino los espacios de posibilidades en los que se permite lo que en otras partes se suprime.³⁶

LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN COALCOMÁN

Resulta interesante reparar en la figura de José Martínez, conocido como “cura Martínez”, para contextualizar la presencia y autoridad de la iglesia en el espacio de Coacomán durante las primeras décadas del siglo XX. La figura se vuelve pública a raíz de la rebelión cristera y se lo ha considerado como a su verdadero cacique, intelectual, *power broker*. Cárdenas lo declaró como al “verdadero jefe de la zona”. Su influencia abarcó al parecer a todos los estratos sociales y étnicos que habitaban la región y su “autoridad” era “respetada por todos”.³⁷ Jean Meyer lo describió como a una “figura tutelar” de toda la región, “verdadero gobernador antes de la guerra”.³⁸ Guerra Manzo da cuenta de su larga estada en la zona y del poder que ejercía su palabra y en definitiva su criterio para la población.³⁹

En 1914 se le asignaron a José Martínez a su cargo la parroquia y la vicaría foránea de los pueblos de Coahuayana, Aquila, Maquílí, Chinicuila, Pómaro, Aguililla, Tepalcatepec y Amatlán, ubicados indistintamente en la costa, tierra caliente y en las montañas de la región. A partir de entonces propagó activamente la observancia de los cultos y liturgias católicas. Su palabra encontraba eco en la población que confiaba en sus “argumentos persuasivos”.⁴⁰ Llegó a Coacomán en un contexto de cambios importantes a nivel nacional y regional, que sin embargo no afectarían su labor. Fue conocido por la cercanía que logró con los diferentes pobladores locales. En efecto, la sociedad y el medio cultural estaba permeado por la presencia de la iglesia como señala Butler, pues la Revolución no afectó demasiado los órdenes sociales, territoriales y políticos vigentes, si bien el anticlericalismo se perfilaba a la par con el emergente agrarismo en la región.⁴¹

Durante el periodo posrevolucionario de los años veinte, sin embargo, crecieron las tensiones a propósito de las políticas agraristas y anticlericales que generaron fuertes conflictos en toda la región. Las hostilidades entre la iglesia y el Estado posrevolucionario siguieron una escalación que explotó en la rebelión cristera que tuvo lugar en diferentes estados de México entre 1926 y 1929. Jennie Purnell señaló la existencia de variadas recepciones a la formación del estado pos revolucionario, al agrarismo y anticlericalismo en Michoacán en los años veinte.⁴² Las medidas anticlericales del gobernador Francisco Múgica (1920-1922) al mismo tiempo que las

³⁶ Baberowski, “Gewalt verstehen”, 17.

³⁷ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coacomán”, 105-109.

³⁸ Jean Meyer, *La Cristiada*, vol. I, *La Guerra de los Cristeros* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1993), 155.

³⁹ Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coacomán”, 329, 347-354.

⁴⁰ La cita proviene de una carta del maestro rural Lucas Ortiz fechada en 1922 en la que se señala que José María Martínez: “... haciendo uso de sus argumentos persuasivos y el sentido religioso de los Vidales, que concuerda con el de la gente de todos los rumbos, logra no tan solo salvarle a don Isauro la vida... (estaban a punto de fusilarlo) sino que hagan las paces los contendientes”. Citado en Arreola, *Coacomán*, 240.

⁴¹ Ver Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coacomán” y *Devoción y disidencia: Religión popular, identidad política y rebelión cristera en Michoacán, 1927-1929* (México: El Colegio de Michoacán, 2013).

⁴² Purnell, *Popular Movements and State Formation in Revolutionary México*, 12-13.



reformas educacionales que impulsó, fueron parte de una política cultural estatal más amplia que se llevaría a cabo de manera más radical durante la presidencia de Elías Calles.⁴³ Según Butler, el rol del Estado en este período era borrar la era pre-revolucionaria para introducir a los campesinos a la civilización moderna. Los agentes estatales tenían como misión liberar a los campesinos de los hacendados y sacerdotes quienes los tenían sumidos en la ignorancia. Debían ser “re-campesinados” con las nuevas normas culturales introducidas por el SEP (Secretaría de Educación Pública) que incluía un amplio espectro de materias prácticas y teóricas.⁴⁴ El objetivo de los intentos revolucionarios fue construir una comunidad secular moral independiente de la iglesia.

Coalcomán no fue ajeno a las políticas educacionales implementadas por el gobierno de Múgica. El año 1922, se fundó en la villa de Coalcomán una escuela básica a cargo del profesor Lucas Ortiz. El profesor informó que las “formas de vida del pasado” estaban aún allí muy presentes por el aislamiento y la escasa participación que tuvo la zona en la Revolución: “Coalcomán era un pueblo muy atrasado en todos los sentidos; no había comunicaciones, no había nada... a no ser miseria e ignorancia... El rector de la vida allí era un curita muy reaccionario y agresivo que desde un principio se dedicó a hostilizarnos; comprendió que con la nueva escuela terminaría el dominio que ejercía sobre la población.”⁴⁵ Miguel Martínez era entonces el sacerdote a cargo de las escuelas hasta ese momento y entabló una guerra frontal con los nuevos profesores enviados por el gobierno. Su hermano José María o el así conocido “cura Martínez” ejercía según la misma fuente, aún mayor influencia como orador y párroco entre la población. Los maestros rurales fueron rechazados rápidamente y sufrieron agresiones de parte de la población local. Martínez había incitado a los fieles a reaccionar en su contra en una misa en la parroquia de Coalcomán, declarando que los maestros habían llegado para conectar a Coalcomán con el infierno.⁴⁶ Los maestros se salvaron de ser fusilados. El proyecto de las escuelas rurales en esta región fue en la práctica un fracaso. El rechazo a las nuevas reformas liberales no encontró eco en una primera etapa en Coalcomán. La élite religiosa, favorecida por el aislamiento, pareció controlar hasta entonces el poder político en el distrito de Coalcomán.⁴⁷

A partir del período presidencial de Plutarco Elías Calles (1924-1928) las reformas anticlericales se radicalizaron en varios estados y regiones indistintamente. El control cada vez más estricto sobre los bienes, propiedades y actividades públicas generaron fuertes críticas de

⁴³ Para un detalle de los procesos políticos y religiosos regionales, ver Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: Sus antecedentes y consecuencias* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966), Robert Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929* (Blomington: Indiana University Press, 1973), Martín Sánchez, *Grupos de poder y centralización política en México. El caso Michoacán 1920-1924* (México D.F., Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994), Gerardo Sánchez y Gloria Carreño, “El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán, Michoacán 1927-1929”, en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas* 2/2 (1979): 98-123, Purnell, “*Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico*”, Boyer, “Naranja Revisited: Agrarian Caciques and the Making of Campesino Identity in Postrevolutionary Michoacán”, Butler, “The ‘Liberal’ Cristero: Ladislao Molina and the Cristero Rebellion in Michoacán, Mexico, 1927-1929”, *Journal of Latin American Studies* 31, n°3 (octubre 1999): 645-671, “Cristeros y Agraristas: Nuevas investigaciones sobre la Participación Popular en la Rebelión Cristera”, *Historia Mexicana* 52, n°2 (octubre-diciembre 2002): 493-530, “The Church in “Red México”: Michoacán Catholics and the Mexican Revolution, 1920-1929”, *Journal of Ecclesiastical History* 55, n°3 (julio 2004): 520-541, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán” y Guerra Manzo, 2015, *Del fuego sagrado a la acción cívica*.

⁴⁴ Butler, *Devoción y disidencia*, 81.

⁴⁵ Lucas Ortiz. Entrevista en *El Maestro*, N°13: 70-71. Citado en Arreola, *Coalcomán*, 239.

⁴⁶ Arreola, *Coalcomán*, 239.

⁴⁷ Butler, *Devoción y disidencia*.



parte de quienes se sentían ligados a la iglesia católica. El movimiento cismático que intentó el gobierno para desvincular la iglesia mexicana del vaticano, no encontró mayor apoyo. El gobierno fue acusado de intentar destruir la iglesia católica. Entre 1925 y 1926 los conflictos escalaron dramáticamente.⁴⁸ El arzobispo de Michoacán José Mora y del Río condenó las restricciones de cultos públicos en los estados de Hidalgo, Chiapas, Colima, Jalisco, Tabasco y Yucatán. Las declaraciones costaron al arzobispo su detención, por orden de Adalberto Tejeda ministro del interior entonces, hasta que se retractó públicamente. Las tensiones entre la iglesia y el estado continuaron creciendo entre enero y julio del año 1926 por la expulsión del país de sacerdotes españoles, el cierre de monasterios y conventos, la ocupación de la iglesia de la sagrada familia por fuerzas federales en ciudad de México. La promulgación de la ley Calles del 02 de julio de 1926 fue el punto de ruptura crucial que dio paso a las manifestaciones multitudinarias de católicos que deseaban demostrar su desacuerdo con el gobierno. La nueva ley permitía legalmente al gobierno implementar medidas anticlericales. Su aplicación corría a partir del 31 de julio de 1926.⁴⁹

La Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) fundada en 1925 como reacción a la creciente radicalización de las medidas anticlericales, llamó a la población a boicotear la ley a partir de medidas no violentas.⁵⁰ Peregrinaciones y manifestaciones de gran escala fueron la respuesta espontánea en muchas regiones y localidades. Desde Roma e intentó llegar a acuerdos con el gobierno de Calles. El 25 de julio el episcopado declaró el cierre de las iglesias hasta encontrar una solución pacífica lo que provocó fuertes reacciones. Así a partir de agosto del año 1926, la rebelión cristera comenzó de manera esporádica y desorganizada en diferentes estados mexicanos, como expresión popular de rechazo a la amenaza vital que representó el cierre de las iglesias y la supresión del culto público. A fines del año 1926, la LNDLR y la ACJM, después de buscar el apoyo inoficial del episcopado y del papa, además de evaluar posibilidades de apoyo de parte de los Estados Unidos, llamó a las masas a la insurrección armada el 01 de enero del año 1927, con el objetivo de derrocar al gobierno de Calles y de cambiar los artículos constitucionales anticlericales y socialistas. A partir de entonces los miembros de la LNDLR dirigidos en la etapa inicial por René Capistrán Garza, presidente de la ACJM, comenzaron a organizar acciones y levantamientos rebeldes en diferentes puntos del territorio nacional.⁵¹

En el distrito de Coalcomán la posición del cura Martínez representa la de un intelectual tradicional que fungió como mediador entre la localidad y las autoridades de la iglesia católica, como fue el obispo de Tacámbaro, de oposición radical a las medidas gubernamentales y que apoyó las iniciativas de la LNDLR en oposición al gobierno callista.⁵² A comienzos del año 1927

⁴⁸ Jean Meyer, *La Cristiada*. Vol. III, *Los Cristeros* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1994), Butler, “Cristeros y Agraristas...”, “The Church in “Red México...” y Devoción y disidencia.

⁴⁹ Para un resumen de los antecedentes del movimiento cristero en Michoacán y el contexto nacional, ver Purnell, *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico*. Ver también Butler, “The ‘Liberal’ Cristero”, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán” y Devoción y disidencia.

⁵⁰ Villanueva, *Los fondos cristeros del archivo histórico de la UNAM* (1996).

⁵¹ Ver Quiroz Flores, “*Las primeras acciones militares durante la rebelión cristera*”, (Trabajo presentado en Los Cristeros, conferencias del ciclo primavera, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, México, 1996), 17, Antonio Rius, *La juventud católica y la Revolución Mexicana, 1910-1925* (Ciudad de México, Editorial Jus, 1963), *Méjico Cristero: Historia de la ACJM, 1925-1931* (Ciudad de México: Editorial Jus, 1966) y Jennie Purnell “*Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico*”, 77-79.

⁵² En Coalcomán pertenecía a la diócesis de Tacámbaro, cuyo obispo José Lara fue junto a las autoridades eclesiásticas de Morelia y Zamora uno de los más radicales en su oposición a las medidas estatales concernientes a la libertad de cultos y asuntos relativos a la iglesia. Para mayores detalles ver Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and



la jefatura de LNDLR nombró a Luis Navarro Origel, alias el general Fermín Gutiérrez, como jefe de operaciones rebeldes en este distrito. Su llegada precipitó la rebelión armada a partir de la declaración de independencia de la República Autónoma de Coalcomán en abril de 1927.

PERFIL BIOGRÁFICO DE LUIS NAVARRO ORIGEL COMO “SOLDADO DE CRISTO REY”

Luis Navarro Origel⁵³ (1897-1928), oriundo de Pénjamo, Estado de Guanajato vecino a Michoacán, creció, junto a 14 hermanos en el seno de una familia católica observante. La iglesia de Pénjamo, dependiente del arzobispado de Michoacán destacó por un fuerte conservadurismo. A temprana edad fue matriculado en un colegio católico. En sus biografías se destacan sus inclinaciones prematuras hacia los rituales católicos.⁵⁴ Una anécdota reveladora de su niñez relata que con cinco años buscó a un sacerdote para confesarse, lo cual fue interpretado por su familia como una señal muy precoz de devoción y fé cristiana. Su primera comunión la hizo a los 6 años. Los parientes recordaban haberlo visto en muchas ocasiones rezar largamente. A los 12 años Luis pidió expresamente a sus padres ser matriculado en el seminario de Morelia. En el „Seminario Tridentino“ de Morelia se educó imbuído de una rigurosa disciplina y espíritu religioso.

La Revolución Mexicana lo impactó directamente a los 15 años en Morelia con la destrucción de su casa de estudio ocurrida en 1914. La Revolución también afectó a Pénjamo, su pueblo natal y a su familia. La situación económica empeoró para ellos según constatará Luis el mismo año en una visita. Durante la misma visita Luis conoció a Carmen Alfaro Madrigal su futura esposa, con la que estableció una nutrida correspondencia epistolar. El joven estudiante escribía cartas de amor llenas de declaraciones religiosas y confesiones acerca de sus temores, debilidades y pensamientos más íntimos. En sus cartas describe sus prácticas religiosas diarias, declara su disposición para inmolarsse coporalmente en nombre de Dios, pues tenía la convicción profunda de que el camino del dolor era el que conducía a la vida eterna.⁵⁵ En sus cartas declara que su amor por Dios era su mayor y más noble aspiración: „Cómo te consagro cada día al Señor; Conságrame tu a él; dile que cada uno de mis actos sea para mayor honra y gloria suya; que le ame mucho, que le sirva, que le alabe y que no se muestre ya enteramente ingrato a sus innumerables beneficios.”⁵⁶ Las cartas reflejan una fuerte intensidad emocional ligada a su fe religiosa que parece ser obsesiva, piadosa, culposa y misteriosa. Las presiones económicas de la

the Cristero Revolt in Coalcomán, Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, *Historia Mexicana* 51, n°2 (octubre-diciembre 2001): 325-362.

⁵³ Las fuentes primarias y secundarias sobre Luis Navarro Origel consultadas para este artículo corresponden al archivo histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los fondos del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM) a cargo del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU).

⁵⁴ La primera biografía conocida, se publicó en 1928, el mismo año de su muerte, ver: “Miguel Madrigal: Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 1928, en AHUNAM/CESU, *LNDLR*: ff: 5846-5866. La misma biografía también se encuentra online como e-book en el catálogo online de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín en el siguiente link: <http://online-db.iai.spk-berlin.de/han/750994088>. La biografía de Martin Chowell (seudónimo para Alfonso Trueba) de 1959, publica documentos e información inédita de Luis Navarro facilitados por su madre y su esposa. Meyer, *La Cristiada*. Vol III, 397. Chowell reproduce información documental que también se encuentra en los archivos mencionados.

⁵⁵ Miguel Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, Catálogo online de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, <http://online-db.iai.spk-berlin.de/han/750994088> (Fecha de consulta: 03 de Agosto de 2017): 8-20.

⁵⁶ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 20.



familia, agudizadas en este período, llevaron a Luis a la determinación de rechazar el camino de una profesión civil para hacerse cargo de la economía familiar como “agricultor progresista” y “ciudadano modelo”. Sin embargo, su anhelo más profundo se perfiló claramente desde entonces: su mayor aspiración fue ser un “mártir” tal y como lo llevaba escrito en un papel escondido en el fondo de su cartera que lo acompañaría desde entonces para siempre.⁵⁷ Ya durante la Revolución, Luis transmitía a los suyos acerca del valor de la muerte como ofrenda a Dios: “Morir de un balazo por la causa del bien”, “no una sino mil veces”.⁵⁸ Según lo sugieren varios pasajes epistolares, era común que Luis hiciera penitencias tales como ayunos, dormir en el suelo duro, o que recurriese al autocastigo corporal físico.

Con 19 años Luis contrajo matrimonio con la joven de 16 años, Carmen Alfaro Madrigal el 05 de mayo de 1917 en Irapuato. Rápidamente se vieron confrontados con una situación económica precaria. Las incursiones de las gavillas de Chávez García durante el periodo revolucionario llevaron al traslado de residencia de la familia hacia Irapuato. En lo sucesivo, Luis se dedicó al negocio de la apicultura y ganadería logrando una cierta estabilidad económica para sustentar a su familia. Se le describe entonces, como a un hombre austero y sobrio, fiel representante del equilibrio entre la elocuencia y la moderación, propia de un “espíritu recto y ordenado”. En su casa reinó una estricta y observante religiosidad católica que transmitió con rigurosidad y extrema devoción a sus 5 hijos. En su medio fue reconocido como un “católico fanático” cuando el anticlericalismo del periodo posrevolucionario asomaba en México. A comienzos de los años veinte, Luis profesaba y practicaba una religiosidad colmada de ritos y plegarias a Cristo y la virgen. Con este espíritu, se abocó a toda clase de actividades sociales de fomento de la labor católica y cristiana y se movilizó en la región de Guanajuato, desarrollado una intensa labor en el ámbito político y social de Irapuato y Pénjamo. Sus actividades en pos de fomentar a la comunidad católica fueron de diversa índole. Así fundó diversas organizaciones dedicadas a obras piadosas, políticas, educativas, organizativas y administrativas que se multiplicaron en los albores de los años veinte. Fundó la orden de penitencia de Francisco de Asís en la que fue maestro de novicios y una milicia para la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento. En Pénjamo, ilustraba a hombres maduros a través de la Fundación de Padres de Familia, miembros de la orden de Los Caballeros de Colón. En 1922 fundó el Consejo de Irapuato, una Caja de Ahorros, Mutualidad y una Cooperativa. Sus actividades organizativas se enmarcaban dentro del sindicalismo social católico de intensa actividad entonces en todo México. De esta manera se perfiló en el ámbito político como un predicador secular carismático de la causa católica: “jamás le faltaron libros de la más sólida ascética que su claro talento y admirable preparación sabía asimilar y transmitir a los demás con palabras de convencimiento, modestas a la vez que fervorosas, naturales y provechosas.”⁵⁹ Luis tenía carisma y en su medio gozó de credibilidad por lo que sabía y hacía para la iglesia y sus comunidades de fieles católicos. Fue elegido unánimemente alcalde en 1924.⁶⁰

En el creciente ambiente anticlerical de los años veinte, Luis actuó como un agente político, convencido sobre su rol como defensor de la causa de Cristo y de la iglesia. En 1925 se inscribió en las filas de la LNDLR fundando los comités de las ligas en Pénjamo, Abasolo, Irapuato, La Piedad y Zacapu. Seguía las instrucciones de los directores en todos los pasos necesarios.

⁵⁷ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 21.

⁵⁸ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 21.

⁵⁹ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 28.

⁶⁰ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 25-38.



Durante el boicot económico a la iglesia participó activamente en la propagación de las creencias católicas. La certeza de su irrenunciable destino como mártir, parece ser muy clara para Luis ya durante este periodo y da cuenta del espesor emocional que implicaba esta posición radical, pues significaba renunciar a su familia. Según los antecedentes, Luis sabía que tarde o temprano moriría y mataría por la causa religiosa. No solo lo sabía y lo asumía, sino que consideraba que morir luchando como un mártir era el mayor acto de honor al que podía aspirar y entregarse como señal de su incondicionalidad hacia „Cristo Rey“. Al momento de publicarse el manifiesto de insurrección de la LNDR en 1926, Luis estaba convencido que el momento más decisivo de su vida había llegado: tomar las armas y entregarse a la causa religiosa. Según su primer biógrafo no había otra salida: “Ya era imposible para Luis mantener la seguridad de su persona, de su familia ni de sus bienes, acosado sin tregua por los antiguos enemigos y mil otros más que la Liga anticlerical le tenía alrededor. Allí hubiera cesado su deber, y como muchos se lo aconsejaban, se sacudiera el polvo del calzado y emigrara a otras tierras menos adversas. Pero Luis no era de esos.”⁶¹ No había tiempo para la duda, pues la gravedad de la situación había cambiado el curso normal de las cosas. El momento crucial que tanto tiempo lo había inquietado, la guerra por la defensa de Cristo, era una realidad inminente con la cual había soñado y fantaseado por mucho tiempo. Su declaración de guerra no debió sorprender a sus más cercanos y conocidos: “Voy a matar por Cristo a los que Cristo matan... y si nadie me sigue en esta empresa, voy a morir por Cristo, que harta falta hace, para que la sangre venga, como está escrito, la redención.”⁶² La sangre sería entonces la necesaria ofrenda a Cristo, a través del sacrificio ajeno y propio, para el milagro de la redención. ¿Pero había matado ya alguna vez antes de esta declaración?

Cabe destacar que hasta la fecha prácticamente no hay evidencia referida a Luis Navarro como victimario antes de 1927. A partir de su militancia activa en las filas de la LNDR y sus roles en la organización y conformación de comités a nivel transregional, cabe suponer que se manejaba en el uso de las armas en un medio que se volvía concretamente amenazante. Así lo sugiere su inmediato involucramiento en la resistencia armada de Pénjamo a la cual alude brevemente Madrigal.⁶³ Por otra parte, cabe preguntarse si la obsesión por la muerte y por Dios, la culpa, el valor de la sangre y del mártir, son deformaciones introducidas por sus biógrafos o indicios de sus fantasías de violencia reprimida.

A mediados de 1926 Navarro se retiró junto a su hermano a un apartado aserradero ubicado en el cerro de Tancítaro de las sierras tarascas de Michoacán, adónde se preparó como un asceta -rezando, ayunando, ejercitándose físicamente también por medio de castigos corporales, flagelamientos y autolinchamientos - para la lucha armada. En febrero de 1927 escribía a su esposa: “Yo también hace mucho que no pido otra cosa al señor: que tú, mi amada esposa, tus hijos y yo, no volvamos a ofender a Dios, que le seamos muy agradables, que él nos haga templos vivos de la Santísima Trinidad... que nos mande la muerte, todas las penas, todos los dolores, en el alma y en el cuerpo, todo, todo, menos desagradarlo, contrariar su santísima voluntad.”⁶⁴ A comienzos de marzo de 1927 aún no recibía una misión concreta de la LNDR a su cargo y su ansiedad parecía crecer. La radicalidad de su postura encuentra nuevos límites. Su mujer e hijos eran también una ofrenda necesaria: “Que si en su inmensa bondad me permite derramar mi pobre sangre indignísima por el amor de su Smo. Nombre, que a ti también te haga llegar a la patria coronada por la espléndida corona del martirio, así como a los pedazos de

⁶¹ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 39. Véase también Chowell, *Luis Navarro Origel*, 91-92.

⁶² Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 39-40. Véase también Chowell, *Luis Navarro Origel*, 92-93

⁶³ Madrigal, “Biografía del Gral. Luis Navarro Origel”, 42.

⁶⁴ Carta de Luis Navarro Origel a su esposa 11.02.1927. En Chowell, *Luis Navarro Origel*, 93.



nuestras entrañas.”⁶⁵ Finalmente en marzo de 1927 la LNDLR nombró a Luis Navarro Origel general y jefe de operaciones militares en el distrito de Coalcomán.⁶⁶

¿Cuánto mienten o no hasta aquí los biógrafos de Luis Navarro Origel en relación a su fanatismo y devoción religiosa? ¿Son falsos los testimonios orales que reproducen de sus parientes e inventados los documentos (sobre todo la correspondencia personal) que citan? ¿Cuánto estilizan y distorsionan la biografía de Luis Navarro Origel? Pese a las manipulaciones de las que han sido objeto las diversas fuentes por miradas militantes, resulta aventurado descartarlas por completo pues abordadas críticamente, aportan información de contexto relevante para el análisis de las variables culturales y valores relevantes para el caso de estudio de Navarro. Sus exageraciones, omisiones y falsedades son parte de los sesgos a desentrañar en su calidad de fuentes primarias y secundarias provenientes de partes interesadas en la rebelión cristera y en su representación para la memoria histórica. En tal sentido se trata de fuentes complejas y por cierto limitadas, pero ricas y sugerentes en cuanto a sus contenidos. Visto así, no parece completamente justificado descartar de plano toda la información que nos aportan sus biógrafos para comprender y dimensionar la figura de Navarro en el contexto de las transformaciones políticas, económicas, religiosas, culturales, sociales y coyunturales de las primeras décadas del siglo XX que operaron a nivel local, regional y transregional en Guanajuato y Michoacán. La Revolución, el anticlericalismo y agrarismo marcaron los años veinte durante los gobiernos posrevolucionarios de Obregón y Calles, tuvieron impactos decisivos para Luis Navarro y su entorno. La radicalidad de su postura como “católico fanático” hablan de tiempos de crisis y rupturas importantes en los medios adónde creció, se educó y sobrevivió luego como joven jefe de familia. Se casó muy joven y rápidamente tuvo una numerosa familia con la que alcanzó a convivir diez años. Si las fuentes no mienten, Luis sabía antes de casarse, que su destino sería morir y en el proceso justificó la existencia de su familia con la retórica del sacrificio familiar colectivo, lo cual deja ver el orden patriarcal extremo de la sociedad y cultura que lo formó. La religión fue la principal pasión de su vida. En el centro de todo estaba la fe religiosa y la disciplina diaria devocional que lo perfilaron como a un asceta. Su esposa y sus hijos fueron voluntaria o involuntariamente parte fundamental y supeditadas al mismo engranaje, que tomaría un giro radical en la medida que los órdenes simbólicos de sus mundos se veían amenazados por las políticas anticlericales y agraristas. Se le describe como a un hombre de fuerte carácter, apasionado, vehemente e inquieto. Al mismo tiempo se lo caracteriza como alguien sobrio, ponderado, inteligente, hábil, trabajador y fanático en materias religiosas. Su ascenso a la palestra política fue una consecuencia necesaria de sus recorridos y adquisiciones de bienes simbólicos que lo destacaron a nivel local. Así la revisión panorámica de su biografía permite identificar a Luis Navarro Origel en vísperas de la rebelión cristera como a intelectual tradicional en relación a los espacios en los que se desarrolló, las funciones que asumió y los valores que defendía. Al mismo tiempo queda de manifiesto su calidad de intérprete y traductor de bienes simbólicos que le confirieron y legitimaron su autoridad antes de llegar a Coalcomán.

⁶⁵ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 94.

⁶⁶ A partir de entonces ocupará el seudónimo de general Fermín Gutiérrez que será el nombre con el cual firmará los informes de guerra y la correspondencia oficial durante el conflicto. Los seudónimos fueron parte de la estrategia militar implementada por las jefaturas de la LNDLR para proteger las identidades de los militantes. En el texto se seguirá haciendo referencia a Navarro y a Gutiérrez.



CRÓNICA MICROHISTÓRICA DE VIOLENCIA DURANTE LA REBELIÓN CRISTERA EN COALCOMÁN (1927-1928).⁶⁷

La rebelión de Coalcomán ha sido objeto de diversos relatos y análisis historiográficos en base a un repertorio de variadas fuentes primarias y secundarias.⁶⁸ El seguimiento en torno a la escalación de violencia y sucesos violentos se concentró aquí en la detección de datos e indicios documentales, referidos a violencia física directa ocurrida en el pasado y registrada por el medio escrito. Así, en base a una detallada revisión de este corpus misceláneo de fuentes se presentan aquí en orden diacrónico, indicios fragmentarios de violencia física directa, a modo de una crónica microhistórica del primer año y medio de combate. Las fuentes primarias (testimonios epocales) y secundarias (no epocales) corresponden a narraciones de testigos presenciales de los sucesos violentos que describen violencia (en su mayor parte combatientes y ex-combatientes) como participantes activos de la misma.⁶⁹

A comienzos de 1926 el ambiente estaba dividido en Coalcomán: “agraristas”, “agriros”, “bolcheviques”, versus los “fanáticos recalcitrantes” que obedecían a las autoridades clericales.⁷⁰ Chowell señaló que en dicho contexto José Martínez tuvo que contener el “ánimo excitado” de los rancheros de Coalcomán ante la ley Calles quienes “manifestaron la intención de levantarse en armas contra el tirano. El párroco iría, si llegase a ser necesario, como capellán castrense de sus feligreses convertidos en soldados; pero no se reconocía idoneidad para dirigir un ejército.”⁷¹ Tampoco existía un jefe idóneo entre los rancheros o tal vez Martínez no consideraba nombrar a un jefe local, ya desde la etapa inicial del conflicto. La decisión entonces pasó por unirse al comando a nivel nacional de la rebelión armada en manos de la LNDLR que designó a Luis Navarro Origel, aka general Fermín Gutiérrez, como General de la División del Suroeste.

Luis Navarro arribó en abril de 1927 a la región para organizar y llevar a cabo la rebelión armada. Su mediador desde el comienzo fue Martínez. En relación al periodo inicial, Arreola señala que se organizaron reuniones secretas presididas por Martínez y Navarro en Coalcomán, con el objetivo de establecer las redes de apoyo necesarias para la formación de “cuadros de mando” de “improvisadas tropas” a cargo de jefes locales.⁷² Así fueron convocados vecinos de Coalcomán, rancheros de los alrededores, los hermanos Guillén y sus sobrinos, los hermanos Barajas, Ezequiel Mendoza Barragán y J. Guadalupe Lucatero, los hermanos Farías.⁷³ En una de dichas reuniones se creó el regimiento “Anacleto González Flores”, en homenaje al primer dirigente de la LNDLR. Navarro como general a cargo, exhortó a los presentes a unirse a lucha armada.⁷⁴ En el lapso de algunas semanas, el 23 de abril de 1927, Coalcomán se autoproclamó oficialmente como “República Autónoma” del Estado mexicano, declarándole así la guerra al

⁶⁷ Los análisis y estudios previos mencionados abarcan todo el periodo de la rebelión cristera. La propuesta de este artículo se centra en la revisión microhistórica del primer año medio de la rebelión hasta la salida de Luis Navarro Origel. El periodo que corre entre julio de 1928, a partir del nombramiento de nuevos jefes por la LNDLR en la zona, hasta el cese del movimiento rebelde y las negociaciones de paz promovidas por Lázaro Cárdenas en 1929, no se consideran aquí.

⁶⁸ Ver notas 7 y 8 en este texto.

⁶⁹ Para una discusión teórica en relación al problema metodológico que representan las fuentes históricas y en especial el medio escrito para los análisis de violencia colectiva en espacios alejados de la ingerencia estatal, véase Riekenberg, *Staatsferne Gewalt*, 23-32, 42-73.

⁷⁰ AGN/DGG. Vol 29, Exp. 2.347 (13), 16.

⁷¹ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 111-112.

⁷² Arreola, *Coalcomán*, 243.

⁷³ Arreola, *Coalcomán*, 243.

⁷⁴ Arreola, *Coalcomán*, 243-244.



gobierno de Calles. El “General Gutiérrez” envió para ello comunicaciones oficiales al gobernador de Michoacán, Enrique Ramírez y al jefe de operaciones regional, procediendo luego a nombrar las nuevas autoridades políticas del pueblo.⁷⁵ La reacción del gobierno no tardó: envió una guarnición federal al pueblo de Aguilillas⁷⁶, y se organizaron defensas rurales.

A partir de ese momento el “General Gutiérrez” dejará constancia de los diferentes hitos de la rebelión de manera sistemática, hasta fines de octubre. Sin demora, a fines de abril informó acerca del primer movimiento táctico del batallón Anacleto González Flores: “Sin derramamiento de sangre fueron ocupadas por nuestras fuerzas las plazas y congregaciones de Aguililla, Chinicuila, Villa Vitoria, Huizontla, Tehuantepec, Ostula, Espolela, Coire, Aquila, Maquilí, Pímaco, San José de la Montaña quedando controlada toda la costa de Michoacán hasta los límites de Guerrero.”⁷⁷ Las tomas se celebraban con misas y procesiones públicas.

El 02 de mayo, se inició el ataque a Tepacaltepec. Las memorias de Raimundo Prieto, soldado bajo las órdenes de Navarro en este período, señalan que en la víspera del ataque se reunieron en una ranchería adónde los congregó para officiar un rezo colectivo a viva voz con todo el Ejército en el cual abundaban los cantos y alabanzas a la santísima trinidad y a Cristo Rey. El rito culminó con un rezo en voz alta del “General Gutiérrez” y su bendición a la brigada con la señal de la cruz. Antes de retirarse al descanso nocturno repartió distintivos, listones azules, que usarían en los sombreros y mangas derechas durante el combate. Durante la noche, se hicieron turnos para velar al santísimo sacramento. De acuerdo a las memorias de Raymundo Prieto, el ejército federal contaba por su parte con 500 hombres y en efecto sorprendieron a los rebeldes al momento de entrar al pueblo pues se ubicaron en las casas desde donde dispararon a los rebeldes:

“La gente de Serapio, toda a pie, retrocedió desordenadamente en la mayor confusión. El “Perro” gritaba tratando de dar órdenes, pero sus hombres se dieron a huir defendiéndose. Luis Navarro lanzó su grupo a cubrir la retirada de los de a pie (...) Mientras todos los de a pie huían, presas de terror y dejando trozos de carne en las púas del alambrado (que cercaba a los potreros), un grupo de a caballo, con Navarro y el Perro a la cabeza, detuvo la avalancha de gobiernistas. Más pronto les llegaron refuerzos, y ante la superioridad numérica del enemigo, el general ordenó una retirada rápida hacia las Ánimas.

La llegada a esta ranchería fue desastrosa. Los pocos que llegábamos estábamos rendidos por el cansancio y cubiertos de lodo que formaron el sudor y el polvo del camino; la boca seca y ropa desecha o por las balas o por las cercas de alambre. Llegamos dos y hasta tres en cada caballo.”⁷⁸

En el informe de Navarro no se dan mayores detalles de la fallida toma de Tepalcatepec. Su versión resumida de los sucesos fue la siguiente: “En las inmediaciones de Tepalcatepec fuimos sorprendidos por el enemigo, avanzándonos dos prisioneros.”⁷⁹ Guerra Manzo da cuenta

⁷⁵ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 113.

⁷⁶ Aguilillas se encontraba en medio de las montañas, rodeadas por las mismas. Navarro a la cabeza de su tropa penetraron por sorpresa en la madrugada al pueblo. Las fuerzas federales desaparecieron rápidamente ante la sorpresa y la reacción del vecindario que vitoreó a los “soldados de Cristo” y a su jefe. Chowell, *Luis Navarro Origel*, 113-114.

⁷⁷ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4162. Informe Luis Navarro Origel. Sección militante cristero. Brigada Anacleto González Flores. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁷⁸ Raymundo Prieto combatió bajo las órdenes de Luis Navarro y publicó sus memorias “Tres meses en Campaña con Luis Navarro Origel”. Citado en Chowell, *Luis Navarro Origel*, 120-121.

⁷⁹ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4162. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.



también de esta omisión y destaca las tergiversaciones en el relato que introduce Gutiérrez en cuanto a las cifras que tienden a minimizar las cifras de víctimas rebeldes y a maximizar las de los gobiernistas. Agrega que Meyer y otros autores “panigeristas” tienden a confiar en dichas cifras pues les permiten interpretar una visión romántica de la rebelión. Guerra Manzo señala que por esta razón evitará dar cifras exactas lo que no invalida el reconocimiento de los éxitos y las derrotas registradas, así como las estrategias militares utilizadas por cada bando.⁸⁰

Tepalcatepec fue entonces el primer combate entre ambos bandos y significó una flagrante derrota para las fuerzas rebeldes. El ejército federal mantuvo la plaza, pero no avanzó de inmediato hacia Coalcomán. Sin embargo, los hombres de Cifuentes y El Perro quedaron a cargo de vigilar y controlar el territorio colindante con las sierras que daban paso a Coalcomán.⁸¹ Navarro reorganizó a su batallón y atacó e inició la toma de Tepalcatepec entre el 29 de mayo y el 01 de junio. Señaló que el pueblo estaba defendido por 105 federales y agraristas a cargo de Catarino Torres: “Después de tres días de combate intentaron romper el sitio los supervivientes quedando muertos en el intento la mayor parte.” Las bajas del enemigo fueron 105 y las bajas de los guerrilleros sólo 1. El botín fue contundente: 89 máuseres, 50 pistolas, 60 caballos, cien equipos y monturas.⁸²

El 11 de junio Navarro registró un combate en el Cerro Puerto del Aire situado entre Coalcomán y Chinicuila que duró 3 días ocasionándole a los 600 federales, 143 bajas y replegándolos hasta Chinicuila. Señaló que no se levantó el campo porque se replegó el enemigo de noche, recogiendo las armas de los muertos.⁸³ El 12 de junio las tropas federales a cargo de Tranquilino Mendoza ocuparon Coalcomán debido a la “desorganización pasajera de nuestras fuerzas, cuyos miembros fueron casi en su totalidad a atender las siembras, no habiendo fuerza humana que los detuviera una vez que empezó a llover. En tiroteos con avanzadas nuestras se le hicieron al enemigo ocho bajas, recogiendo 4 máuseres, y tres caballos ensillados y enfrenados; habiendo tenido que lamentar la muerte de Leobardo Farías que sucumbió gloriosamente; ya herido de gravedad y rodeado rechazó la rendición y mató a un capitán primero del enemigo. Como todos nuestros invictos mártires murió gritando viva C.R.”⁸⁴ Tras los incidentes “al pretender salir a quemar las rancherías del enemigo, se entabló el combate cerca de Coalcomán, en Ixtala, durante un día teniendo el enemigo 37 bajas sin ninguna los nuestros.”⁸⁵ La falta de “parque” sin embargo, llevó a Navarro a planear una arriesgada empresa. Con una escolta de 15 hombres partió hacia Ahuijullo, Jalisco, para incorporar una columna de 125 hombres que venía en comisión de ayuda. Una vez allí y a la espera de “dichos elementos”, fueron traicionados por las defensas del lugar que eran 67 y por 400 federales que habían puesto emboscadas en todas las salidas: “El jefe de los traidores asesinó villanamente y a traición al mayor Larios de nuestras fuerzas, y después de una tarde de tiroteos, milagrosamente salimos, muriendo gloriosamente el sargento primero, el santo mártir J. Encarnación Guillén, asistente del capitán primero, José González Romo. Heridos de muerte con tres balazos en el cuerpo, rechazó la rendición, muriendo

⁸⁰ Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica*, 145.

⁸¹ Raimundo Prieto citado en Howell, *Luis Navarro Origel*, 117-121.

⁸² AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4162. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927

⁸³ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4163. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927

⁸⁴ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4163. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁸⁵ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4163. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.



con el grito de guerra: Viva Cristo Rey. En el tiroteo y retirada nuestra sólo logramos herir al jefe de los traidores J. Concepción Barajas y matamos un caballo. Bajas nuestras: dos. Bajas del enemigo: 0.”⁸⁶ Durante las siguientes dos semanas la escolta logró escapar a la persecución de columnas enemigas que les seguían de cerca, hasta que el 01 de julio lo sitiaron a Gutiérrez con diez hombres en el cerro de Ojo de Agua del Cobre durante 6 días, siendo atacado al séptimo día por 700 hombres en el mismo cerro: “Indudable y clarísimo se efectuó allí el milagro... Después de hora y media que logramos detener al enemigo, nos acosaron dos días más (...) en las diferentes risqueras y se dispersaron otros compañeros y estando perfectamente cercado el cerro, no cayó ni un herido ni un prisionero de los nuestros, solo perdimos cuatro caballos y la bandera de la brigada; habiendo hecho al enemigo 28 bajas.”⁸⁷

El 05 de julio después de un día de combate en las Piedras y otro en la Piedra Imán le hicieron 142 bajas al enemigo, frente a sólo 3 bajas de los rebeldes. El 10 de julio en El Frescal entre Coalcomán y San José de la Montaña, “una columna de 350 callistas se empeñó en un combate de dos días de duración con una columna nuestra compuesta por 200 hombres. Se le hicieron al enemigo 189 muertos.” Entre sus filas Navarro consignó solo tres “bajas”. El botín fue rico en rifles máusers, pistolas, cajas de parque, dinero, mercancías.⁸⁸ Las tropas federales a cargo de Tranquilino Mendoza se replegaron a Coalcomán.

Las tropas de Navarro atraparon y fusilaron a uno de los más “influyentes y activos bolcheviques y directores de la campaña contra el movimiento libertador nacional, en Coalcomán” entre el 14 y 15 de julio. Al día siguiente comenzó el sitio de Coalcomán que se extendería hasta el 01 de agosto, fecha en la que las fuerzas federales recibieron refuerzos:

“El tiroteo duró catorce días. Habiendo llegado al pie de los fortines enemigos por cada una de las manzanas alrededor de la ciudad, desde transcurridas las primeras veinticuatro horas de combate; no logrando rendirla por falta de dinamita (bombas) pues el enemigo se encontraba perfectamente fortificado y afortunado. Se le hicieron perder al enemigo 375 caballos que murieron de hambre; solo soltaron 70 caballos que recogimos moribundos e inservibles. Se le hicieron también al enemigo 133 bajas y se le recogieron cuatro rifles y un clarín”. Por parte de los rebeldes hubo 7 bajas.”⁸⁹ Testimonios como el de Ezequiel Mendoza, signalizan que, en tales situaciones, los cristeros aprovechaban para cambiar a los soldados comida por municiones. Las mensajeras eran las mujeres que podían entrar y salir del pueblo. De acuerdo a Martínez Valladares⁹⁰, los sitiados recibieron refuerzos del 55 batallón de infantería a cargo del general Pablo Díaz que venía desde Colima, tras lo cual se dispersaron los cristeros “como una parvada de codornices bajo una lluvia de balas” (...) “Es toda una cacería; mueren por docenas; se les mata desde todas partes”. Los federales además tomaron 11 prisioneros a los que fusilaron en los muros de la iglesia.⁹¹

⁸⁶ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4163-64. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁸⁷ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4164. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁸⁸ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4164. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁸⁹ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4164-65. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹⁰ Martínez Valladares, rancharo de Tehuantepec fue agrarista y peleó junto al Ejército Federal. Escribió, Apuntes de la rebelión cristera de 1927. Refuta a Ezequiel Barragán. Citado en Arreola, *Coalcomán*, 246.

⁹¹ Pallares, Carrasquedo Lauro. Notas inconclusas escritas en la arena. Editorial Fimax. Morelia, 1976. Citado en Arreola, *Coalcomán*, 246-247.



Durante los días siguientes, las fuerzas cristeras lograron reorganizar sus tropas y mediante ataques sorpresa continuaron haciéndoles bajas a los federales en Cruelitos y Carricitos según el informe del “General Gutiérrez”. Por su parte, el ejército federal provocó algunas bajas que consignó el General, como la del “entusiasta y temerario teniente J. Encarnación Moreno, de 20 años de edad, que después de haber sido rodeado ya solo e inutilizado de un brazo estuvo cargando su pistola ayudándose de los dientes, haciendo destrozos en el enemigo hasta ser avanzado y conducido prisionero a Coalcomán, donde fue (fusilado) gloriosamente sacrificado vitoreando por calles y plazas a nuestro amado rey.”⁹² El 20 de agosto en el “tiroteo el Cerro del Cobre” fueron atacados por 600 callistas. En la ocasión el gobierno presentó “61 bajas”, debido a que por equivocación pelearon dos columnas callistas entre sí. Otro objetivo importante fue la toma de Tehautepec encabezada por Librado Guillén entre el 10 y 13 de septiembre, de la cual no tenía Navarro noticias al momento de escribir el informe.⁹³

La precariedad fue la tónica durante aquellos meses como lo revelan pasajes del informe del “General Gutiérrez” entre agosto y septiembre de 1927. Por ello no sorprende que parte de los esfuerzos se orientaran a conseguir “parque”, armas y municiones recursos bélicos estratégicos y escasos en todo momento. Ello desmoralizó a las tropas e hizo difícil su cohesión incitando acciones violentas como fueron incendios aislados de casas de agraristas.⁹⁴ Navarro intentó a su vez, pero sin éxito, organizar apertrechamiento con ayuda del exterior. En concreto solo acudió un combatiente, Angel Castillo militante de la ACJM y la LNDLR quien se dirigió a la región provisto de algunas armas de fuego y con el firme objetivo de unirse a la causa cristera bajo el liderazgo del “General Gutiérrez”.⁹⁵ Por otra parte, la relación entre el Ejército Libertador de la División del suroeste de Michoacán con jefes vecinos de zonas inmediatamente aledañas al distrito de Coalcomán no funcionaron de manera coordinada. Se refirió a los “disparates o fricciones entre los jefes”⁹⁶ y a sus encuentros con Luis Guizar Morfin jefe local de Los Reyes y puntos vecinos y con Prudencio Mendoza, líder legendario local que controlaba la zona de Cotija.

El 9 de octubre el “General Gutiérrez” señaló que junto a su escolta libró combate en Tizapán acompañado de Sánchez Ramírez y Sánchez Díaz, “haciendo al enemigo alrededor de cincuenta bajas entre fusilados y muertos en combate. Además, por confusión con una partida de refuerzos agraristas se libró un tiroteo de más de dos horas entre agraristas ignorando hasta la fecha el resultado. Se incendiaron gran número de casas de agraristas y por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte de nuestro cumplido y valeroso teniente d. Amado Pérez de mis fuerzas y tres hombres...”⁹⁷. Entre el considerable botín se consiguieron 200 caballos ensillados.

Al mismo tiempo a comienzos de octubre, se le ordenó al ejército federal retirarse de Coalcomán y replegarse hacia Morelia en circunstancias poco claras.⁹⁸ Guerra Manzo señaló que ello podría

⁹² AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4166-67. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹³ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4167. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹⁴ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4166-67. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹⁵ Su seudónimo fue Gonzalez Romo y sirvió como capitán de tropa designado por Luis Navarro.

⁹⁶ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4167. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹⁷ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4167. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

⁹⁸ Arreola, *Coalcomán*, 247.



ser indicador de una merma en las fuerzas federales.⁹⁹ En relación a esto, el “General Gutiérrez” señaló que entre el 10 y 13 de octubre de 1927 junto con los coroneles [Ezequiel] Mendoza y [Librado] Guillén se libró combate en la cañada de Ticuilcan, ubicada entre Pinolapa y la Limonera, contra una columna callista compuesta de 700 soldados. Los rebeldes sitiaron allí a las tropas federales en su camino de salida dejando: “alrededor de doscientos muertos en el campo del combate; tres cargas de rifles; dos de parque; dos de dinero; tres clarines; la bandera que nos habían quitado en el sitio Ojo de Agua del Cobre; la bandera propia de esa columna callista; la caballada, inclusive el caballo del Gral. Tranquilino Mendoza, escapándose éste entre unos arrieros, vestido como ellos, abandonando vergonzosamente a sus tropas y saliendo por otro rumbo; se les recogieron uniformes, chacos (moscovitas), ganado vacuno y porcino que llevaban; cargas de mercancías y enseres. Habiendo habido una sola baja nuestra, el soldado Jesús Gonzalez y tres heridos leves, para que fuera más clara la espléndida, maravillosa la intervención de la Santa Madre de Dios y Madre Nuestra.”¹⁰⁰ De acuerdo a la versión de Barragán, el general Tranquilino Mendoza arrastró consigo a la población civil de Coalcomán tras el sitio, después de propagar el rumor entre la población de que el pueblo sería destruido. Así marcharon numerosas familias, sumando alrededor de 1.000 personas, mezcladas entre la columna de soldados rumbo hacia Apatzingán. M. Martínez señaló Los cristeros dejaron pasar primero a la tropa federal y luego “se dedicaron a matar a los civiles y a un pelotón de soldados que iban a la retaguardia, unos 25” [...] “Al primer ataque de cristeros cayeron más de 100 soldados [...] Algunas mujeres quedaron muertas con el terror reflejado en el rostro [...] Un niño lloraba abrazado al cadáver de su madre; otra criatura estaba sin vida, envuelta en una servilleta y colgada en un cordón de mezquite [...]”¹⁰¹ En relación al mismo suceso Sánchez y Carreño señalaron: “Al salir las tropas de Coalcomán eran acompañadas por varias familias de pacíficos que huían de la revuelta, pero sufrieron una emboscada en la barranca de Pinalopa, en dónde se registró la más horrorosa matanza de militares como de familias que los acompañaban [...]”¹⁰². En relación a la matanza de civiles, no aparecen noticias en el informe de Gutiérrez, ni en los testimonios de Ezequiel Mendoza reproducidos por Jean Meyer. El “General Gutiérrez” lo describe como un victoria rotunda y respaldada por la protección divina:

“Con fecha 13 del actual después de haber sufrido el más completo desastre las tropas callistas que se encontraban en Coalcomán, fue recuperada dicha plaza por nuestras tropas, teniendo la convicción de que con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre, no volverá a pisar esta población las tropas del tirano, aunque llegarán a enviarlas en gran número. En cada combate se ha visto manifiesta la protección divina; por no extenderme no hago esas consideraciones; pero como en Tepacaltepec, en que el enemigo estaba perfectamente afortunado, pertrechado y prevenido y a pesar de que tuvimos que quitarle manzana por manzana, fortín por fortín y llegarles por últimos al Curato y al templo donde se hicieron fuertes los sobran. A pesar de tan manifiestas y enormes ventajas del enemigo, no tuvimos sino una sola baja y el enemigo fue totalmente aniquilado. Y así en innumerables casos.”¹⁰³

⁹⁹ Guerra, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, 339.

¹⁰⁰ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f. 4167. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.

¹⁰¹ Arreola, *Coalcomán*, 247.

¹⁰² Sánchez y Carreño, “El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán, Michoacán 1927-1929”, 109-109. Citado en Guerra, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)”, 339.

¹⁰³ AHUNAM/CESU, A.A.R. (LNDLR), Caja 19, Exp. 82, f.4167. Fermín Gutiérrez/Luis Navarro Origel a Ejército Libertador Nacional, 25.10.1927.



Coalcomán fue recuperada por las fuerzas rebeldes entonces, entre el 11 y 13 de octubre de 1927, situación que se mantendría hasta comienzos de 1928. En efecto, durante diciembre de 1927 el ejército federal destinado a combatir en la zona, cambió la jefatura del alto mando. El general Juan Domínguez quedó a cargo de las tropas con el objetivo de someter el distrito de Coalcomán, con el apoyo de 3 regimientos (49, 50 y 73) y 3 batallones (12, 15, 34) sumando, en total, alrededor de 3.000 hombres. De hecho, las tropas se desplazaron en diciembre de 1927 hacia la región, arribando el 12 de enero de 1928 para atrincherarse en Coalcomán durante los meses siguientes (Arreola, 1980: 248). Barragán señaló que las tropas de Domínguez se aventuraron luego desde allí, a expediciones militares hacia las zonas montañosas en varias direcciones incendiando a su paso casas, terrenos, sembraderos, destruyendo enseres, trojes, acribillando ganados, destruyendo imágenes y objetos de culto religioso. El general Juan Domínguez con su fama de “severo y cruel” respondía por estos medios a los ataques sorpresivos de los guerrilleros. La intensidad de dicha ofensiva la transmite Navarro en la siguiente cita que reproduce Madrigal: “Hace un mes y medio no se ha dejado de combatir un solo día... pues hasta ahora no han tenido un solo día blanco los soldados del tirano, que diariamente han tenido bajas; algunos días como el 27 de enero en que libramos el combate de Cerro Verde, tuvieron más de 200 bajas. ¡Bendito sea Dios! Esa vez ni siquiera pudieron enterrar sus muertos, o se enfadarían de hacerlo, porque dejaron montones hasta de a doce juntos sin enterrar ya...”¹⁰⁴. En relación a este combate, Barragán da noticias de Navarro “quién personalmente mató a más de cien federales, hasta que no pudo disparar más porque el rifle se le calentó. El gobierno tuvo 800 bajas, y los cristeros sólo una y dos heridos.”¹⁰⁵

En este contexto resulta interesante la carta del jefe del Comité Especial del Ejército Libertador dirigida al General de División del suroeste, “Fermín Gutiérrez”, escrita 10 días más tarde, el 23 de marzo de 1928:

“En vista de los éxitos que las tropas a su mando han obtenido sobre las del tirano, dada su catolicidad y sus dotes para unificar a todos los jefes que operan en la Región que comanda, este Comité Especial ha tenido a bien nombrar a Ud. Jefe de la Primera División de Occidente, con jurisdicción en los Estados de Michoacán y Colima, por tanto, al felicitar a Ud. Por este nuevo nombramiento se le recomienda muy especialmente que establezca en su tropa una buena armonía y una estricta disciplina, para evitar que nuestro grito sacrosanto de guerra “Viva Cristo Rey” se mezcle con otros actos indebidos.

Se le faculta a ud. para nombrar dando cuenta a este Comité, jefes de Operaciones en los Estados; así como generales, jefes y oficiales en sus tropas, dando cuenta igualmente de los primeros; dado que nuestro Ejército de esbirros del tirano se le encarece muy especialmente la disciplina y la subordinación en la tropa de su división, no permitiendo desobediencias, ni faltas de atención ni en jefes que se digan ameritados.”¹⁰⁶

Sin embargo, este apoyo político junto a las recomendaciones de la Liga no tuvo un correlato en la realidad en cuanto a un aprovisionamiento concreto para los rebeldes. El anhelado “parque”, “para que así se anime la gente”, no aparecía y por mientras “los contrarios quemaron santos de las iglesias y profanaron los santuarios locales”.¹⁰⁷ La precariedad estaba generalizada y la falta de recursos bélicos aparecía como un mal crónico.

¹⁰⁴ Madrigal, *Biografía del General Luis Navarro Origel*, 47.

¹⁰⁵ Arreola, *Coalcomán*, 249.

¹⁰⁶ AHUNAM/CESU, A.A.R. Correspondencia. *Carta al General de División Fermín Gutiérrez*. 22.03.1928. Firma Jefe del Comité Especial del Ejército Libertador, 28.03.1928.

¹⁰⁷ AHUNAM/CESU, *LNDLR*, folio 4287 citado por Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica*, 150.



Las tropas federales desalojaron Coalcomán en mayo antes del comienzo de las lluvias. Las memorias destacan sin embargo el ataque, saqueo e incendio del pueblo de Chinicuila por parte de las tropas de Navarro que debió suceder a comienzos de julio de 1928. En relación a este suceso y su corolario hay varias versiones. Chowell señaló que Navarro fue presionado en una junta a la que había sido convocado por todos los jefes, para ocupar y asaltar Chinicuila, en señal de castigo por el apoyo que había brindado a las fuerzas federales durante el combate. En el asalto se incendiaron casas y propiedades, se destruyó cultura material y la población civil fue maltratada. Tras el violento asalto y el recuento del botín, Navarro ordenó un registro de los soldados acusando a algunos de ellos por robo.¹⁰⁸ La consiguiente insubordinación del principal acusado llevó a que Navarro ordenase su fusilamiento: “Y como lejos de surtir efecto aquella medida encendiera el orgullo del sujeto hasta la insubordinación, hubo que sostener la autoridad también hasta el último extremo, y fusilar al rebelde tras un juicio sumario”.¹⁰⁹ Chowell señaló que se trató de un doble fusilamiento y que Navarro, licenció después de esta acción a gran parte del batallón por unos días retirándose a un rancho alejado de Coalcomán a cuidar del capitán José González Romo (Angel Castillo) quién se encontraba gravemente herido. Al reunirse unos días más tarde con las tropas, Trinidad Barajas y Francisco Guillén lo depusieron por las armas.¹¹⁰ Lo sorprendente que resultó para Navarro el amotinamiento se aprecia en la carta que le escribió a Martínez el 13 de julio destacando la estabilidad que se había logrado entre las tropas rebeldes siendo sus planes: “...preparar a la tropa para salir a campaña de alguna duración y fuera de la región por no tener enemigo dentro de ella.”¹¹¹ La versión de Meyer hasta aquí, en base a la misma carta citada y los testimonios de Ezequiel Barragán, uno de los jefes de tropas de Navarro, es que éste último hizo fusilar a dos soldados al querer dejarse el botín para sí y agregó: “esa severidad que no era común parecía parcial y los soldados se reunieron para destituirlo.”¹¹² De hecho, según su primer biógrafo la intervención oportuna del cura Martínez lo salvó de un inminente fusilamiento: “Llegó cuando las cosas iban tan adelante, y con no poco esfuerzo pudo salvar al jefe de un asesinato que parecía inminente”.¹¹³ José González Romo también destacó la intervención oportuna del cura Martínez: “Y sólo debido a esas grandes dotes que posee el señor cura Martínez, ha sido posible allanar las dificultades surgidas en dos ocasiones, evitando resultados que sin duda alguna, hubieran sido funestos sin su mediación.”¹¹⁴ Tras los tensos incidentes, Navarro se retiró del distrito rumbo a Jalisco, junto a su hermano Ignacio y una escolta. El 10 de agosto murió en el campo de batalla, Cuchillo de Guapala, herido a balas. Ignacio recordó las últimas frases de su hermano en la víspera de su muerte que se cita en sus

¹⁰⁸ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 135-138.

¹⁰⁹ Madrigal, *Biografía del General Luis Navarro Origel*, 49.

¹¹⁰ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 1959.

¹¹¹ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 138-140. *Carta de Luis Navarro Origel a José María Martínez del 13 de Julio de 1928*.

¹¹² Meyer, *La Cristiada*. Vol. III, *Los Cristeros*, 224-225.

¹¹³ Madrigal, *Biografía del General Luis Navarro Origel*, 49.

¹¹⁴ INAH/ LNDLR/ Microfilms: Acción bélica, Rollo 30. *Carta de José González Romo al jefe del comité especial de la L.N.D.L.R. 16.02.1929*, Coalcomán, Michoacán. Butler cita una carta de Navarro a la Liga en la cual no desmiente los hechos arriba señalados si bien desenmascara a Martínez como el principal instigador y azuzador de la insubordinación entre los jefes y las tropas. Martínez había provocado la rebelión para destituir a Navarro y asegurar su preeminencia en el poder político y en el control de las fuerzas combatientes, Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 107. La fecha de la carta citada por Butler sin embargo, corresponde al 12 de agosto y Navarro murió el día 10 de agosto según indica la evidencia. Ver misma referencia, nota 49, 107.



biografías: “No quiero tomar precauciones; solo quiero hacerle bajas al enemigo. Dios recogerá mi vida hasta que se digne atender los contiguos ruegos que para eso le hago.”¹¹⁵

DESCRIPCIÓN MICROHISTÓRICA DE LA VIOLENCIA

I

En base a un detallado seguimiento diacrónico de diferentes voces y fragmentos de memorias que refieren a sucesos violentos registrados para el primer año y medio de la rebelión en el espacio de Coalcomán, se construyó una crónica polifónica de indicios de violencia física, colectiva, política y simbólica. En la exposición de la información se tuvo especial cuidado en señalar las diversas fuentes de manera informada y actualizada.

En cuanto a la información referida a la violencia se pueden observar, grosso modo, diversos tipos de fuentes y testimonios. Los indicios extractados del informe de Navarro en el que firma como “General Gutiérrez” y la correspondencia, corresponderían a los relatos más cercanos conocidos referidos a la acción violenta. Las biografías y memorias de los combatientes corresponden a diversos testimonios anacrónicos de los mismos. De hecho, en el cruce de información de estas fuentes entre sucesos violentos idénticos, se advirtieron semejanzas/diferencias y convergencias/divergencias cualitativas y cuantitativas. En esta misma línea de investigación resulta entonces interesante advertir la escasa información proveniente de archivos administrativos estatales, centrales, regionales y locales, y el desbalance general que representan, en comparación con las otras voces puestas en diálogo. De hecho, ello confirmaría por una parte la casi nula presencia estatal en este espacio fronterizo durante este periodo y por otra, patentiza una mirada dominante de la rebelión que proviene más bien del mundo de los rebeldes, sobre todo en lo que se refiere a fuentes primarias. Sin embargo, el estado de la investigación también indica la necesidad de rastrear nuevos indicios históricos de la escalación de violencia en los archivos documentales de las fuerzas militares del periodo. A partir de estas consideraciones de escala metodológica, se asume aquí entonces, la parcialidad de la información relevada de manera crítica y provisoria para el análisis que se propone.

El informe de guerra de Navarro constituye un documento particularmente interesante, pues aporta información testimonial del proceso de violencia que protagoniza y al mismo tiempo, en parte, falsea la “realidad histórica”. Guerra Manzo apunta, sobre todo, a lo inverosímil que resultan las cifras que se señalan en el mismo. En efecto, tal y como se demostró en el cotejo con diversos testimonios, las cifras aparecen como un indicador de falsedades históricas. En este sentido, se refuerza aún más la necesidad de cotejar este tipo de información con otros fondos. Sin embargo, y esto me parece relevante, Guerra Manzo no duda en lo fundamental de la autenticidad del informe - de hecho, gran parte de su análisis de la guerra lo basa en el mismo - en términos de que fuera escrito por Navarro y en relación a los sucesos violentos a los que refiere. Si aceptamos entonces provisoriamente la autenticidad del documento, el texto se puede entender como sub-producto de la contingencia violenta cuyo relato y lenguaje representan la mirada y voz de Navarro en relación a su percepción como actor y observador del combate. En su calidad de actor y narrador del proceso de violencia sus registros corresponden a ecos del “tiempo real” de la violencia” como “situación abierta” y “realidad de las emociones”. Sus contenidos dan cuenta de una mirada parcial y subjetiva, afectada e involucrada emocionalmente.

¹¹⁵ Chowell, *Luis Navarro Origel*, 142.



Navarro describe sucesos violentos desde la distancia que le permite el medio escrito. Adopta el lenguaje económico y sintético, propio de la jerga militar; Navarro en su informe, consigna no tanto causalidades sino más bien, coordinadas y datos duros de contingencia violenta: lugar, fecha, duración, enemigo, cifras de muertos, detalles del botín. Las descripciones de los sucesos son sintéticas y precisas. A menudo se introduce el sentido religioso con relatos de sucesos milagrosos, muertes heroicas en las filas rebeldes, agencia divina. Es elitista para describir a sus héroes, así como reductivo y discriminatorio en relación a la identificación del enemigo. Su correspondencia privada, en cambio, adopta un lenguaje más elocuente y emocional de su propia experiencia. En el cotejo con memorias y biografías, se corroboran efectivamente los sucesos que refiere Navarro en cuanto a sus coordenadas espaciales y temporales; lo que varía son las versiones y los testimonios en relación a los mismos que permiten advertir contrapuntos de miradas, economías del lenguaje y verificar omisiones, contradicciones, ambivalencias y falsedades. Vistos en su conjunto, sin embargo, permiten apreciar relaciones entre victimarios y víctimas, estrategias, tácticas del combate entendido como una “forma sui generis de violencia que tiene sus propias leyes”¹¹⁶.

II

En términos generales se puede señalar que entre abril de 1927 y julio de 1928 se observan de manera fragmentaria, desencadenamientos de varias modalidades de acciones violentas combativas y colectivas que se expandieron espacial y temporalmente, organizada y fortuitamente en Coalcomán: entre bandos enemigos –tropas rebeldes versus tropas federales e intermitentemente defensas agraristas –; entre tropas armadas y personas indefensas; entre tropas armadas y civiles armados y desarmados; entre combatientes y jefes de las tropas rebeldes. Se registraron diacrónicamente sucesiones de diversas formas de combates en diferentes lugares, que a veces ocurrieron de modo sincrónico: tomas, asaltos, combates, ocupaciones, emboscadas, sitios, persecuciones, fusilamientos, apresamientos, tiroteos y un amotinamiento. También se registraron ataques y asaltos a pueblos, destrucciones materiales y una matanza a civiles que confirmaron excesos propios de la violencia absoluta. Durante el primer año se perfilaron así dinámicas cambiantes de violencia combativa: fases de escalación de violencia se alternaron con una fase de latencia, en medio de una permanente movilidad y carestía de recursos bélicos. La primera escalación se dio entre los meses de abril y octubre de 1927 y la segunda, entre enero y julio de 1928. La primera fase culminó con una matanza a personas indefensas por parte de las tropas rebeldes. Durante la segunda fase, se acentuó la hostilidad social entre la población local. La emergencia de violencia interna – fusilamiento, amotinamiento destitución y muerte de Navarro – marcó el punto culminante de la segunda fase.

¿CÓMO SE DIERON LAS FASES?

Durante la primera fase se registraron entre abril y octubre de 1927, 17 encuentros violentos intermitentes. Una vez declarada su independencia como República Autónoma, se estableció una situación abierta que dio paso a la primera toma de pueblo en las que al parecer no se opuso resistencia. La primera colisión violenta con los federales sorprendió a los rebeldes en un intento de asalto a Tecaltepec y marcó una clara derrota para los mismos en la que no ofrecieron mayores

¹¹⁶ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 139.



resistencias.¹¹⁷ El combate propiamente tal comenzó cuando la resistencia sitió unos días más tarde Tecaltepec durante 3 días, durante los cuales se registraron las primeras víctimas mortales. Al parecer aquí no hubo encuentros frontales colectivos, sino más bien tiroteos y balaceras. Los enfrentamientos armados se intensificaron entre el 11 de junio y 11 de julio. Las tropas federales se replegaron a Coalcomán después del primer combate frontal el 11 de junio que se registró en el Cerro Puerto del Aire con la participación de varios cientos de combatientes y que les costó importantes bajas. En adelante, los federales se movilizaron desde Coalcomán en una dinámica de persecuciones, emboscadas, combates, sitios. Los enfrentamientos frontales se dieron en zonas montañosas.

Todo indica que los rebeldes manejaron estratégicamente a su favor los movimientos de las tropas en una geografía de obstáculos naturales. De acuerdo a Guerra Manzo los rebeldes implementaron tácticas guerrilleras sin capacidad de sostener prolongadamente las plazas. Sus mayores triunfos se registraron en batallas durante las emboscadas de tropas federales en la sierra.¹¹⁸ Al parecer las tropas federales efectivamente se debilitaron implicando el consiguiente repliegue de las tropas a Coalcomán y el sitio fue parte de una estrategia guerrillera en la que se concentraron todas las fuerzas rebeldes en un prolongado e implacable sitio. De manera metódica, redujeron a las fuerzas atrincheradas en medio de balaceras y tiroteos. A su vez, el sitio sirvió como estrategia de abastecimiento a través del tráfico de alimentos, armas y municiones en las que se involucró a la población civil, en especial se mencionan aquí a las mujeres. La llegada de refuerzos federales externos dispersó a los rebeldes. La dinámica de la guerra de guerrillas continuó de manera intermitente entre agosto y comienzos de octubre: ataques sorpresa, tiroteos, combates, tomas.

Sofsky señala que por desiguales que sean las armas, el combate es una “relación recíproca” que comienza no con el ataque sino con la defensa, pues solo quien se enfrenta a un atacante y opone resistencia, acepta combatir: “Sólo la defensa quiere el combate. Quiere rechazar, preservar, hacer frente a la agresión. Resistencia y combate son así una sola cosa. Lo que origina el combate es, pues, un fin negativo. Alguien supone resistencia porque no quiere ser víctima de otro. Moviliza todas sus fuerzas porque no quiere caer en manos del enemigo. Quien pretenda acabar con la violencia combativa, tendrá que privar a los hombres de la capacidad de defenderse de otros hombres.”¹¹⁹ Para el caso en cuestión, se observa un preámbulo inseguro más bien defensivo que no tardó en oponer resistencia activa inaugurando el combate propiamente tal.

La hostilidad se polarizó rápidamente tras las primeras colisiones: “No es necesario que la hostilidad preceda al combate. Con frecuencia sólo se desarrolla en el transcurso de la contienda. También aquí la práctica es determinante. Aunque los motivos sean fútiles y los objetivos insignificantes, la colisión excita la hostilidad. El primer golpe provoca el contragolpe, el primer herido exige represalia y los muertos claman venganza. La furia y el odio se llaman mutuamente y estas acciones recíprocas de naturaleza emocional se espesan a medida que la confrontación se intensifica.”¹²⁰ La cantidad y diversidad de acciones dan cuenta de los niveles de hostilidad que alcanzó en la práctica el proceso de violencia combativa. En la acción recíproca se desplazan los motivos y los fines dirá Sofsky: “En esta acción recíproca actúan ya las energías [...] que dan libre curso a la violencia [...] La victoria de uno es la derrota del otro.”¹²¹ En este caso particular, la intensidad de los primeros meses de combate da cuenta de un vertiginoso proceso de

¹¹⁷ Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán”, 335.

¹¹⁸ Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán”, 337.

¹¹⁹ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 139-140.

¹²⁰ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 143.

¹²¹ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 140-141.



escalación de violencia con enemigos claramente confrontados en pos de la aniquilación de los contrarios. La violencia combativa se intensificó y expandió en poco tiempo en función de los medios y recursos disponibles, pues la victoria de los rebeldes dependía de su capacidad estratégica y bélica para generar bajas con escasos recursos y poder abastecerse de armas, municiones, caballos, monturas. Las tropas rebeldes se empoderaron rápidamente demostrando racionalidad, asertividad, eficacia combativa y estratégica. Su autoconservación se garantizó con la metódica aniquilación del enemigo, como procuró enfatizar Navarro en sus informes que denotan una visión “positiva” del combate a través del registro de importantes sumas de víctimas mortales que sirvieron como fuentes de abastecimiento para la guerra. De ese modo se enfrentaba la realidad de la asimetría en una guerra desigual en cuanto a los medios y recursos bélicos disponibles como se registró en los recuentos de botines y saldos de daños perpetrados al enemigo.

Se puede decir que durante el combate los rebeldes transformaron metódicamente sus desventajas en ventajas. Las imágenes de cementerios de cadáveres y los recuentos de botines, estimularon seguramente el sentido de victoria entre las tropas. Fueron implacables en los momentos decisivos como lo revelan las imágenes de cientos de cadáveres de caballos desnutridos como saldo del sitio del sitio de Coalcomán. El combate no conoce reglas aparte de la autoconservación: “[...] en la lucha violenta la victoria es la supervivencia, y la derrota la muerte. Los que luchan se lo juegan todo.”¹²² Las referencias a muertes heroicas ocurridas en el campo de batalla arrojan imágenes elocuentes de violencia absoluta durante la lucha armada y de su realidad absoluta en el combate. Por otra parte, también dan cuenta de la radicalización de la violencia por parte de las tropas federales cuyos mensajes fueron elocuentes e intimidantes para la población local. La muerte como espectáculo dantesco en los pueblos lo sugieren también los fusilamientos de prisioneros en los muros de la iglesia que intensificaron la hostilidad y el odio entre enemigos. En efecto, los rebeldes respondieron con incendios de localidades identificadas como agraristas.

Así, en el balance general del combate hasta comienzos de octubre de 1927 se puede señalar que el proceso de violencia había afectado e involucrado directa y principalmente a los combatientes en pugna. Provisoriamente la evidencia indica que este periodo dejó un saldo importante de pérdidas humanas y de recursos bélicos entre las tropas federales, en comparación con las pérdidas entre las tropas rebeldes. A su vez y pese a las asimetrías en cuanto a los medios y recursos que condicionaron las acciones mismas, todo indicaría una cierta victoria para los rebeldes, pues al parecer fueron capaces de armarse, organizarse y fortalecerse pese a la precariedad, condiciones adversas y divisiones internas que limitaron sin duda de manera importante sus opciones ofensivas.¹²³

El combate dividió el campo social entre amigos y enemigos y no dejó cabida para espectadores como indican los sucesos de octubre que culminaron en una matanza de soldados y civiles. La matanza ocurrió luego de una sucesión de hechos poco claros: el desalojo y salida de Coalcomán por parte de las tropas federales sobrevivientes que marcharon acompañados de la población civil rumbo a Morelia. Las tropas federales se arriesgaron a la salida muy probablemente porque calcularon que esa era la mejor alternativa de supervivencia. Es posible que, por temor a un ataque, también decidieran acarrear a la población local consigo y en ese sentido, bien pudo tratarse de una huida colectiva. En relación a esto, la escasa información indica que corrían rumores de amenazas de peligro para los pobladores, lo que quizá propagó el

¹²² Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 142.

¹²³ Véase también Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán”, 238.



temor ante posibles represalias por parte de los rebeldes. La columna mixta se convirtió rápidamente en objeto de persecución y caza. Todos los relatos coinciden en señalar que fueron atacados y sitiados por tropas rebeldes en un barranco montañoso adónde no era posible escapar. Los indefensos fueron los últimos en pasar con una débil retaguardia de 25 soldados que junto con los civiles fueron los primeros en caer presos del terror ante el encierro y la sorpresiva balacera. En efecto, los perseguidores iniciaron un ataque sorpresivo, brusco, rápido y brutal en una situación de completa asimetría, pues: “En la guerra, la caza comienza cuando la batalla ha sido librada. En la caza no hay dos enemigos enfrentados en igualdad de condiciones. Las víctimas no tienen ninguna posibilidad de defenderse. La resistencia, si llega a producirse, es de breve duración. Pues la jauría humana parece inatacable. Tiene desde el principio la ventaja del movimiento y la sorpresa. El origen de su aplastante superioridad tiene su origen en la manera de actuar: en la movilidad, la resolución y la brutalidad de su proceder.”¹²⁴

Para el caso en cuestión se trataría entonces de una persecución que culminó con una embestida colectiva sorpresiva que tuvo elementos propios de una cacería y matanza a civiles. En efecto, se trató del encierro y ataque de personas indefensas, más allá de la discusión en relación a la reacción de las tropas federales en estas circunstancias que es difusa en los relatos. ¿De verdad creería el alto mando federal que las tropas rebeldes no asesinarían a personas desarmadas o contaban con ello? No lo sabemos con certeza. Guerra Manzo afirmó que los utilizaron como “escudo”¹²⁵ a costa de su propia sobrevivencia. Aquel no fue un combate, sino que una acción colectiva desenfrenada en un espacio cerrado cuyo acontecer lo dictó la violencia misma.

Las diversas memorias de ex combatientes y sobrevivientes en relación al mismo hecho, tienden a coincidir con Navarro en cuanto a las coordenadas temporales y espaciales del suceso, aunque entregan versiones muy diferentes entre sí. Navarro registró simplemente una victoria más con un importante saldo de muertos y pertrechos de guerra. Es interesante en ese sentido reparar en el lenguaje sintético que ocupa Navarro para referirse a los mismos sucesos obliterando la realidad de víctimas inocentes, al describir la victoria como el “más completo desastre de las tropas callistas”, adónde “el enemigo fue totalmente aniquilado”. Señaló irónicamente que los federales presas del pánico, escaparon espantados en medio del caos, entre ellos también el General Tranquilino Mendoza: “El pánico transforma la huida en un combate de todos contra todos. Devuelve a los hombres directamente a su estado natural.”¹²⁶ Ello tiende a confirmar las memorias de sobrevivientes dan cuenta de un suceso traumático, de un momento de pánico y caos: “Mientras se desata el pánico, los cazadores penetran como cuñas en la muchedumbre y agarran al azar a quienes tienen más a mano. [...] La violencia de la caza alcanza su objetivo. Los perseguidores se abalanzan ansiosos sobre sus presas. [...]. La energía que se ha acumulado durante la persecución se desborda. Nada la contiene.”¹²⁷ Las memorias de sobrevivientes representaron el exceso de la violencia absoluta a través de imágenes de sus víctimas inocentes: un bebé muerto envuelto en un pañuelo y el grito de horror congelado en el rostro de los cadáveres de mujeres. La guerra no admitía espectadores pasivos pues la aniquilación del enemigo era transversal, lo que confirma en este caso que violencia absoluta no es una forma degradada del combate, sino que es parte inherente de su estructura.¹²⁸

Tras la salida definitiva del ejército después de 3 días de sitio y asedios, se dio una fase de latencia durante los meses de noviembre y diciembre de 1927. A la tensión permanente seguiría

¹²⁴ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 158.

¹²⁵ Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán”, 339.

¹²⁶ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 170.

¹²⁷ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 170-171.

¹²⁸ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 142.



un período de cierta calma, pues los primeros seis meses de destrucción y lucha armada con medios precarios, dañaron y agotaron a combatientes y pobladores. A la llegada del segundo contingente de tropas federales a cargo de Domínguez en enero de 1928, éste se atrincheró al igual que su antecesor en Coalcomán y desde allí emprendió ofensivas: persecuciones, ataques, emboscadas, combates, incendios a casas y propiedades de cristeros, fusilamientos, destrucciones de santos y altares. Las campañas punitivas de Domínguez fueron parte de la espiral de acciones y reacciones que intensificaron la violencia y obedecieron a la misma lógica de aniquilación y de dinámicas hostiles hacia la población civil implementadas por las tropas rebeldes. La violencia colectiva fue pública y sus mensajes fueron claros. Sus tropas sembraron el miedo en el corazón de las localidades atacando tanto a católicos, como a sus templos y símbolos, señalizándolos así, como a enemigos y traidores. Los mensajes de la destrucción y eliminación fueron elocuentes, la rebeldía se pagaba caro. El miedo se propagó con violencia que buscó debilitar, insegurizar, amedrentar, censurar, destruir, suprimir al enemigo en su dimensión corporal, simbólica y material. De todos modos, las pocas noticias en cuanto a la relación de las acciones de las tropas federales en esta lógica no hacen referencia a masacres o matanzas perpetradas por las mismas contra civiles católicos, lo cual indicaría una racionalización y control del exceso de violencia colectiva y combativa.

Aunque en conjunto se tiene menos información en comparación con la fase anterior, todo apunta a una intensificación de la violencia en el combate, en la destrucción material y en las dinámicas de hostilidad social durante los primeros cuatro meses de 1928. Ante la falta de apertrechamiento y recursos prometidos por Navarro y que no llegaban, como lo expresó el mismo con agobio, se agudizó la constricción de la contingencia violenta. La estrategia entonces, más que nunca fue: matar, sobrevivir y despojar al enemigo de sus bienes de manera efectiva. La imagen de Navarro fundiendo su rifle después de asesinar a cientos de enemigos durante un combate, es una imagen que representa la intensidad de la experiencia de violencia absoluta. Si el retiro de las tropas de Domínguez ocurrió efectivamente durante el mes de mayo se confirmaría la sospecha de altas bajas y una importante cuota de desgaste entre los bandos gobiernistas. Ello implicaría que en alguna medida las tropas rebeldes se sabían victoriosas en la suma de los eventos bélicos más recientes. El asalto y destrucción vandálica del pueblo de Chinicuila a comienzos de julio de 1928 es sugerente en este sentido. En efecto, el asalto fue al parecer una exigencia consensuada por varios jefes, lo que confirmaría en cierto modo un sentido colectivo de victoria en la suma de eventos. La acción violenta se concentró entonces en el enemigo interno que se había marcado durante el combate y estaba pendiente también como respuesta a la destrucción provocada en pueblos y localidades por los federales. Chinicuila fue parte de una fijación odiosa que estigmatizó al enemigo como gobiernista y fue el pueblo elegido para dar rienda suelta al desenfreno de los combatientes, pues pareciera confirmarse en estos excesos que junto a las victorias transitorias “el carácter implacable no desaparece, y el éxito adquiere una dinámica propia. Lo que al vencido le está absolutamente negado al vencedor le es plenamente concedido: la experiencia de un poder ilimitado, la victoria sobre el miedo, el rebotamiento de todo límite. Cada nuevo avance levanta la moral, y la fuerza moral impulsa a nuevas acciones. Lo que antes sólo era resistencia y autoconservación se trueca en pura voluntad de destrucción.”¹²⁹ El exceso destructivo en un pueblo sin capacidad defensiva como Chinicuila marcó la nota alta según las memorias de ex combatientes. Las memorias reparan aquí más bien en la destrucción material, siendo la imagen del incendio del pueblo la más devastadora. Los asaltantes se lanzaron en grupo con libertad para destruir, eliminar, anular, arrasar, arruinar, incendiar, saquear: “En la

¹²⁹ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 152.



destrucción, los hombres se sienten libres de toda preocupación. Celebran con gran alboroto la fiesta de la violencia [...] En el alboroto, en la confusión de gritos y ruidos, se anuncia el caos de la materia”¹³⁰

Fue durante el recuento del botín realizado inmediatamente después del desenfreno colectivo, cuando quedaron de manifiesto las diferencias entre los jefes, lo que culminó con el inmediato fusilamiento de uno de los combatientes. El hito marcó un nuevo umbral de violencia que escaló al interior de las tropas rebeldes en pocos días. El consiguiente amotinamiento y destitución violenta de Navarro, marcó el clímax de la misma. El aumento de la violencia, sin embargo, cesó con la salida voluntaria de Navarro y la mediación de Martínez.

¿Obedeció el fusilamiento acaso a una torpe estrategia en la que Navarro se dejó guiar por las instrucciones del alto comando de la Liga? ¿Quiso dar un mensaje de disciplina a las tropas por insubordinación? ¿Quiso apoderarse del botín? ¿Cuánto hubo de racionalidad y de reacción impulsiva en un contexto de desborde y exaltación colectiva? La torpeza y falta de sentido de realidad que enseña Navarro al radicalizar las tensiones, promoviendo un fusilamiento interno, obedeció seguramente más bien a un alto nivel de tensión alcanzado en el proceso de violencia absoluta que manejaba a los combatientes, más que ellos a esta. La fiesta colectiva terminaba con un disparo que acalló cualquier expresión de jolgorio. Tal vez por eso Navarro licenció a las tropas por unos días, lo cual sería su siguiente error. Este detalle es revelador en cuanto a la autoridad que parece haber tenido Navarro efectivamente hasta ese momento como jefe entre las tropas. El fusilamiento se llevó a cabo con un juicio sumario y un procedimiento en el cual Navarro tuvo la última palabra y esta fue respetada. El motín se produjo unos días más tarde cuando los jefes tuvieron tiempo de planificar el golpe y sorprender a Navarro. ¿Le daban a tomar de su propia medicina?

¿Estaba Navarro tan seguro de su autoridad como para intentar poner orden en medio de la catarsis colectiva de las tropas justo después de la experiencia conjunta de destrucción de Chinicuila? ¿Cómo fue posible que la violencia se tornara contra ellos mismos? Pues este fue sin duda el giro que tomaron las cosas. Butler señala, a propósito del motín, que Martínez explotó las tensiones existentes al interior de las tropas para derribar a Navarro, siendo el verdadero instigador del mismo, sin embargo carecemos de las pruebas documentales para sostener dicha afirmación más allá de que sea una sospecha razonable y plausible dado los consiguientes sucesos que escapan a los marcos temporales de este análisis.¹³¹ De hecho, aquella imagen coincide con las palabras que Lázaro Cárdenas escribiera al mismo Martínez un año más tarde describiéndolo como “Director y verdadero Jefe de toda la rebelión en esta zona y el único que tuvo influencia en toda esta gente para llevarla a la rebelión [...]”¹³² Aunque resulta arriesgado vincular directamente dicha descripción con las vicisitudes del motín de Navarro, la misma tiende a confirmar el poder político y el liderazgo de Martínez entre los combatientes. De hecho, en el contexto de exaltación y ceguera general y de acuerdo a esta línea de interpretación, Martínez parece corresponder ciertamente a la figura del intelectual que no participa de la acción violenta pero que se mantiene en sus márgenes como espectador ávido, pendiente de sus vaivenes. Justo en el clímax de la violencia interna aparece como mediador y regulador de los umbrales que debía alcanzar la misma. En tal sentido figura como guardián de los desbordes y árbitro de los excesos.

¹³⁰ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 194.

¹³¹ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 107.

¹³² AHUNAM/CESU, MPyV, *Organizaciones Católicas, serie: LNDLR*, c. 59, exp. 451, Lázaro Cárdenas a José María Martínez, 28 de Julio 1929. Citado en Guerra Manzo, “Guerra Cristera y orden público en Coalcomán”, 346.



III

En cuanto al balance de víctimas entre la población civil situada en el vértice más asimétrico de las lógicas y modalidades de violencia colectiva y combativa descritas, cabe destacar que muchos pobladores no se salvaron en el primer año de la escalación de violencia en la que fueron involucrados indirectamente desde el principio. Ya durante la primera fase fueron víctimas de violencia colectiva en asaltos, sitios a pueblos, persecuciones. Fueron testigos mudos de la destrucción de su mundo material en reiteradas e intermitentes ocasiones. Los civiles, y probablemente en gran parte, las mujeres y los niños acerca de los que se sabe muy poco, fueron un apoyo necesario para el tráfico de información y de mercancías por lo menos. Sus lealtades fueron objeto y foco de conflicto y violencia para ambos bandos en pugna. La población local fue expuesta y estigmatizada según sus creencias religiosas y sus adhesiones políticas, y en muchos casos fueron castigados impune y ejemplarmente. La destrucción de sus bienes materiales y de su entorno fueron parte de las estrategias bélicas implementadas para identificar, perseguir, marcar, destruir, debilitar, amedrentar, anular al enemigo declarado como tal, tanto en el discurso como en la praxis de aniquilación y exterminio como lo sugieren los excesos y desbordes violentos en ambos bandos. La vida se tornó más frágil que nunca para la población civil de la zona, ante los nuevos umbrales que alcanzó la violencia absoluta durante el primer año de la rebelión. Personas indefensas se convirtieron en objetos de excesos y vejaciones, en medio de una guerra sucia. Fueron presas fáciles, chivos expiatorios de las vicisitudes de una guerra marcada por la precariedad y el aislamiento; fueron los principales afectados, desprovistos de todo lo necesario para defenderse de una guerra que no admitía espectadores. Las fuentes tienden a invicibilizarlos, sin embargo, los momentos traumáticos se grabaron en la memoria de sobrevivientes. Sus vidas y muertes fueron los costos menos consignados en las fuentes, aunque tal vez sí fueron considerados implícitamente como un costo necesario, calculado estratégicamente por ambos bandos. Considerados o no, lo cierto es que se encontraron precisamente allí adónde se dieron las condiciones de posibilidad que los convirtió en víctimas vulnerables de nuevas dinámicas de violencia física, política, colectiva, religiosa, absoluta y simbólica.

En relación a las víctimas consignadas entre los combatientes, si bien son representados a partir de cifras cuestionables, muchos quedaron en el anonimato y es muy poco lo que se sabe de los combatientes en ambos bandos. Hay muy poca información referida a las tropas federales y las defensas agraristas. Entre los rebeldes la identificación de víctimas mortales es elitista en los informes y correspondencia, y da cuenta de jerarquías y lógicas militares. Los nombres y apellidos o seudónimos, en general solo se consignan para combatientes con cierto rango militar: generales, capitanes, tenientes, coroneles, oficiales, mayores. El “General Gutiérrez” destacó y describió la muerte de los soldados más “heroicos”, los “mártires” que lucharon radicalmente y que murieron en el “martirio” impuesto por el enemigo de manera “ejemplar”. Encarnación Guillén, “mártir” asistente de José González, teniente Encarnación Moreno, “entusiasta y temerario joven de 20 años”, mayor Larios, quien murió baleado, arrastrado por un caballo y gritando “Viva Cristo Rey”. Sofsky señala que hay varios motivos para rechazar la rendición cuando el combate ya se ha perdido. No es inusual que el derrotado siga luchando por diversos motivos y que la fuerza de la desesperación lo haga pretender salvar lo insalvable, su vida y honor con “sacrificios heroicos” que servirán para la fabricación de leyendas que más bien son reflejo de una ilusión y autoengaño que niegan la derrota y transfiguran la impotencia con un

sentido cuando confrontan la ruina final.¹³³ De acuerdo a la representación de raíz cristiana de Navarro, los “mártires” asumieron el dolor de manera estoica y demostraron con su resistencia y valor la inoperancia del poder terrenal, la victoria de lo sagrado sobre lo profano.¹³⁴ De este modo Navarro le dio sentido al sufrimiento y al padecimiento extremo, dotándolos de investiduras culturales y religiosas.

En cuanto a la organización interna de las tropas rebeldes durante el primer año de combate, la información es fragmentaria y requiere de mayor investigación de contexto. Sin embargo, dada las dimensiones y dinámicas de guerra alcanzadas, es posible afirmar que constituyeron un bloque combativo que, como ha quedado demostrado, se manejó con importantes cuotas de racionalidad, estrategia y táctica, pues no solo “resistió a las dos grandes ofensivas militares organizadas por el gobierno federal”¹³⁵, sino que puso en marcha una efectiva fuerza ofensiva y destructiva durante el proceso de violencia colectiva que alcanzó rápidamente el clímax de violencia absoluta en sus diferentes fases de combate. De hecho, Butler destaca que hasta ese punto el levantamiento había alcanzado sus objetivos claves.¹³⁶

El reclutamiento de soldados entre las tropas rebeldes, fue un proceso que se dio muy rápidamente gracias al apoyo logístico y de intermediación política que aportó José Martínez a la llegada de Navarro. De un universo heterogéneo de población rural provenía la masa de “campesinos” reclutada en el espacio rural por ambos. Martínez y Navarro movilizaron efectivamente a los jefes locales a la rebelión armada. Martínez era respetado y reconocido como un intérprete espiritual que le dio un sentido providencial a la lucha, que los inspiraba con sus sermones y que propagó una fe ciega en cuanto a la victoria de las tropas rebeldes.¹³⁷ Es decir, fue un efectivo mediador político, intelectual cuyo carisma y autoridad fueron reconocidos en la sociedad rural que se movilizó en su mayor parte analfabeta.¹³⁸ En Coalcomán y sus inmediaciones, reclutaron a rancheros influyentes que a su vez movilizaron a parientes y población rural en diversos enclaves. Los capitanes de tropa fueron en parte jefes locales o combatientes movilizados desde el exterior hasta la región para ponerse al servicio de la causa cristera. En esta etapa parece haber cooperación entre Martínez, Navarro y jefes locales.

La brigada “Anacleto González” fue liderada por Navarro de acuerdo a una estructura y jerarquía militar que estuvo en permanente actividad durante el primer año. A la brigada se sumó el apoyo activo de líderes locales independientes provenientes de lugares más apartados, como fueron por ejemplo los hermanos Guillén, jefes de una conocida banda de grupos armados, o los líderes en las llanuras del Plan. Estas alianzas confirman entonces, que el “Ejército Libertador” se componía en realidad de diversas clases de tropas formadas por grupos heterogéneos diferenciados entre sí: la brigada “Anacleto González” y las fuerzas armadas a cargo de jefaturas locales, lo cual confirma la estructura molecular de la organización militar señalada por Butler.¹³⁹ De hecho la alusión a juntas de jefes, da cuenta de la existencia de espacios de negociaciones y tomas de decisiones colectivas que funcionaron de acuerdo a estrategias guerrilleras efectivas. Parece cierto que Navarro supo movilizarse y negociar las estrategias bélicas con los diversos jefes, muchas de las cuales presidió. Navarro supo mantener un equilibrio de poder en las cambiantes y frágiles negociaciones que realizaba con los jefes locales, pues seguramente fue

¹³³ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 150-151.

¹³⁴ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 67.

¹³⁵ Cochet, *Alambradas en la sierra*, 138.

¹³⁶ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 106.

¹³⁷ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 105.

¹³⁸ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 105.

¹³⁹ Butler, “God’s Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán”, 104.



avalado por Martínez. Los hizo partícipes del Ejército Libertador, dotándolos de jerarquías y rangos militares, y les delegó importantes acciones por la causa común. Navarro logró así cohesionar un ejército heterogéneo cambiante y en crecimiento, en base a objetivos políticos y enemigos comunes: el gobierno anticlerical y sus agentes los odiados bolcheviques y agraristas. Su autoridad militar, si bien sobre bases frágiles, fue respetada hasta el fusilamiento interno de julio de 1927. Las tropas no opusieron resistencia inmediata, lo que es un indicador de que hasta entonces supo negociar con otros posibles codirectores, entre ellos sin duda el cura Martínez y jefes locales.

La revisita microhistórica arroja entonces un panorama un poco más matizado en cuanto a la injerencia de Navarro en la movilización y liderazgo de la violencia combativa como intelectual violento. Su habilidad fue precisamente haber logrado mantener cierta cohesión en una estructura y organización militar guerrillera que se mantuvo en el combate con el claro objetivo de vencer a los contrarios. Al mismo tiempo manejó el registro de los sucesos por el medio escrito en un contexto de importante analfabetismo entre los líderes locales. La contingencia absoluta del combate absorbió a todos los involucrados y los sumergió en nuevas dinámicas y temporalidades adónde la velocidad y coordinación en la toma de decisiones fue de vital importancia. Aunque la evidencia no nos muestra estos niveles de detalles de la organización interna, parece sugerente la ausencia completa en las fuentes de la figura de Martínez durante los episodios de violencia con excepción de dos ocasiones: al inicio y en el momento clave del amotinamiento. Navarro por el contrario aparece como un intérprete y actor relevante de la misma.

Navarro aparece como un sanguinario combatiente y en este sentido fue también respetado como líder y jefe de la brigada “Batallón Anacleto González Flores”, cuya dimensión debió haber alcanzado a un par de cientos de combatientes de procedencias heterogéneas. En este marco Navarro se proyectó como fiel soldado de Cristo en su calidad de soldado y líder. Como combatiente fue temerario y se entregó por completo a la situación totalizadora del combate, a la realidad de la violencia. Se obsesionó por la muerte y la sangre del enemigo se plasmó en sus registros. Descolló en el campo de batalla por su eficiencia para matar. El asesinato de enemigos se convirtió en su principal objetivo que lo impulsaba con determinación y una espeluznante frialdad a causar “cada vez más bajas al enemigo”, llegando en ocasiones a varias decenas los muertos asesinados por Navarro en una jornada de combate. La idea de matar cada vez más enemigos para purificar a México con sangre ofrendada a Cristo lo tenía obsesionado como revela la correspondencia a su esposa: “Pídele de veras a N.S. nos mande más enemigos para que nos dejen elementos”.¹⁴⁰ La documentación permite de hecho reconocer enfrentamientos armados colectivos directos entre combatientes adónde destaca la capacidad de matar de Navarro que llegaba a “calentar el rifle” por la rapidez y cantidad de disparos mortales que asestaba. La conciencia de la autoinmolación está presente en la catarsis que le provocó cada combate que enfrentaba con la convicción de salir a matar o morir por la causa sagrada. En tal sentido los registros son indicios de una fuerte emocionalidad en juego durante el proceso de violencia en la que tal vez no se reconoció a sí mismo.

Navarro cultivó un espíritu asceta de lucha radical y lo intentó propagar en el seno de la vida de las tropas a las que preparó con el mayor rigor militar que le fue posible en el contexto y las condiciones de carestía que imperaban. Los soldados de Cristo llegadas las lluvias partían a

¹⁴⁰ Carta de Luis Navarro Origel a su esposa 13 de Marzo 1928. Chowell, *Luis Navarro Origel*.



asegurar su alimento de sobrevivencia,¹⁴¹ lo que no facilitaba las cosas a Navarro que intentaba formar tropas fuertes, decididas a combatir y a ganar. No estaban las condiciones para ello y lo que parece cierto, es que los reclutados no tuvieron demasiado tiempo de preparación y adiestramiento por lo que se puede afirmar que muchos se hicieron combatientes en la acción misma y en el pulso de los acontecimientos. Solo una élite de combatientes de alto rango siguió el ejemplo de lucha radical que marcó la impronta militar de Navarro como lo revela la correspondencia del capitán González Romo.¹⁴² Fuera del combate o como una extensión del mismo, organizó y lideró cultos y rituales católicos entre las tropas y en espacios públicos: rezos colectivos, misas, procesiones, fueron parte de las actividades que propagó con los propósitos de legitimar la violencia, transformar a las tropas en fieles soldados de Cristo y reforzar así una comunidad católica homogénea en base a valores absolutos.

REFLEXIONES FINALES

A nivel analítico, la contextualización histórica y biográfica del caso de estudio, permitió dar cuenta del entrelazamiento poroso existente entre causas, móviles, motivaciones, intenciones y contextos que están al comienzo de “situaciones abiertas” gatilladas por medio de la violencia.

Visto en su contexto, Navarro formó parte de una cadena de variables culturales y políticas entrelazadas y en pugna desde su niñez. La religión le dio sentido a su vida y marcó su destino durante la Revolución Mexicana y el avance del anticlericalismo en los años veinte. Inquieto, inteligente, apasionado, obsesivo, radical. Navarro imaginó y fantaseó el martirio y la autoinmolación desde su adolescencia. Soñó que mataría por Cristo. Sus tormentos y fantasías en aquellos años se asociaron con una posibilidad latente, la inminencia de una guerra para defender los valores católicos. La ascética observancia religiosa marcó su perfil de “católico fanático” que se convirtió en una identidad durante aquellas décadas en diversas localidades de México. Es indicativo que la evidencia biográfica ponga el acento en la obsesión por la muerte del otro y el derramamiento de la sangre. Su disposición a entregarse a la lucha armada fue parte de su horizonte cultural de posibilidades que se abrió a partir de su adhesión y participación activa en una comunidad de creencias absolutas desde su juventud. Su decisión de morir por Cristo se expresó en su convicción de luchar radicalmente y sin compromisos hasta el extremo de la autoinmolación. Nada lo detuvo cuando llegó la hora de partir. Sus niveles de ansiedad quedaron reflejados en la correspondencia en vísperas de su designación militar a Coalcomán. Allí confrontó sus fantasías de guerra y violencia con la realidad. La realidad de la violencia lo absorbió pronto a un nivel que tal vez nunca soñó. Sus informes y correspondencia revelan cierto nivel de entusiasmo y catarsis en los recuentos de víctimas y botines. Desplegó aquí todo el fervor religioso acumulado y se entregó en cuerpo y alma al proceso de violencia que legitimó con su praxis y discurso. En la medida que pudo organizó, movilizó, legitimó, agitó, practicó

¹⁴¹ Chowell da una imagen clara en relación a esto: “Los hombres al mando de Luis Navarro eran labradores antes que soldados. Además, si no trabajaban sus campos no comían porque el Ejército Libertador no tenía con que pagarles sus servicios. Así que en cuanto empezó a llover, estos hombres se desbandaron para atender sus siembras, “y no hubo fuerza humana -dice Navarro en su parte- que los detuviera, una vez que comenzaron las lluvias”. Chowell, *Luis Navarro Origel*, 124.

¹⁴² En efecto, en su correspondencia señala: “Tengo el gusto de comunicar, que mi coronel Teóduo Gutierrez, ha estado trabajando conmigo, agregado a mi columna con bastante gusto, ya que los soldados que me siguen, son todos los buenos y guerreros soldados de Coalcomán que estuvieron bajo las órdenes del glorioso Mártir mi Gral. Gutiérrez [...]”. En: INAH/ LNDLR/ Microfilms: Acción bélica, Rollo 30. *Carta de José González Romo al jefe del comité especial de la L.N.D.L.R. 16.02.1929*, Coalcomán, Michoacán.



violencia en defensa de valores absolutos, representados en Cristo Rey y la sangre derramada en combate, lo más eficientemente posible. Tal vez experimentó el exceso como una liberación de represiones acumuladas: “el exceso espera impaciente su hora, e irrumpe tanto más vigorosamente cuanto más le pesan al hombre las cadenas de la cultura. El retorno de lo reprimido está tanto más próximo cuantas más represiones hay acumuladas. El deseo de regresión se robustece en la medida que el régimen cultural prime la vida.”¹⁴³ El exceso no ocurrió de inmediato, fue parte del proceso de violencia que lo envolvió y transformó en la experiencia colectiva junto a otros.

La revisión de este caso nos muestra que intelectuales violentos como Navarro, significaron e hicieron posible en gran medida un proceso de radicalización de violencia combativa en espacios adónde se permitió aquello que en otros espacios estaba suprimido.¹⁴⁴ En Coalcomán la masa anónima de combatientes y civiles involucrados en la rebelión no se arrojaron espontáneamente a luchar por una u otra causa y la fe religiosa no fue movilizadora automáticamente, sino que fue instrumento de conflictos y procesos traumáticos de violencia colectiva y destructiva. Una mayoría fue víctima de manipulaciones de un puñado de líderes, jefes locales, e intelectuales que dotaron de sentido la violencia por medio de la acción, la palabra oral y escrita, así como rituales colectivos para una heterogénea sociedad rural analfabeta. La violencia colectiva fue pública y nadie fue sordo a su lenguaje directo centrado en el suplicio del cuerpo. El sueño de lo absoluto de intelectuales tradicionales y violentos, locales y transregionales, generó violencia absoluta en espacios adónde el Estado se percibía como el enemigo y amenaza externa: “El programa de una comunidad homogénea de valores acaba en un baño de sangre. Pues bajo la bandera de los valores culturales la violencia pierde su racionalidad instrumental. Las guerras de religión siempre han sido enconadas y no por interés en el botín sino por perseguir la erradicación de la herejía. Cuando los valores absolutos dirigen la violencia, no caben excepciones ni benevolencias. La destrucción es total: de hombres, de cosas y de la cultura ajena. La fe aspira a hacer realidad sus propias profecías. Ella prueba su validez por la fuerza de la violencia.”¹⁴⁵ Navarro se comunicó por medio del lenguaje de la violencia. Como intelectual fue el narrador del combate que representó desde una distancia subjetiva, es decir, afectada por la experiencia de la violencia como actor, testigo y narrador de la misma. Su testimonio da cuenta de la mirada participante emocionalmente afectada por la barbarie que produce, presencia, registra y reproduce. En tal sentido experimentó la paradoja entre cultura y violencia, entre civilización y barbarie, entre el texto y la acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arreola, Raúl. *Coalcomán: Serie de Monografías Municipales*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 1980.
- Baberowski, Jörg. “Gewalt verstehen”, *Zeithistorische Forschungen/ Studies in Contemporary History*, n°5 (2008): 5-17.
- Bourdieu, Pierre. *Die intellektuellen und die macht*. Hamburg: VSA-Verlag, 1991.
- Boyer, Christopher. *Becoming Campesinos. Politics, Identity, and Agrarian Struggle in Postrevolutionary Michoacán, 1920-1935*. Stanford: Stanford University Press, 2003.

¹⁴³ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 212.

¹⁴⁴ Baberowski, “Gewalt verstehen”, 17.

¹⁴⁵ Sofsky, *Tratado sobre la Violencia*, 222.



- Boyer, Christopher. "Naranja Revisited: Agrarian Caciques and the Making of Campesino Identity in Postrevolutionary Michoacán", *Caciquismo in Twentieth-Century México*, eds. Alan Knight & Wil Pansters, 71-93. London: Institute for the Study for the Americas, 2005.
- Brand, Donald. *Coalcomán and Motines del Oro: an exdistrito of Michoacán, México*. Austin: University of Texas Press for the Institute of Latin American Studies, 1960.
- Brym, Robert. Brym. "Intellectuals, Sociology of". *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2da. Ed. n°12, (2015): 277-282.
- Butler, Matthew. "The 'Liberal' Cristero: Ladislao Molina and the Cristero Rebellion in Michoacán, Mexico, 1927-1929", *Journal of Latin American Studies* 31, n°3 (octubre 1999): 645-671.
- Butler, Matthew. "Cristeros y Agraristas: Nuevas investigaciones sobre la Participación Popular en la Rebelión Cristera", *Historia Mexicana* 52, n°2 (octubre-diciembre 2002): 493-530.
- Butler, Matthew. "The Church in "Red México": Michoacán Catholics and the Mexican Revolution, 1920-1929", *Journal of Ecclesiastical History* 55, n°3 (julio 2004): 520-541.
- Butler, Matthew. "God's Caciques: Caciquismo and the Cristero Revolt in Coalcomán". *Caciquismo in Twentieth-Century México*, eds. Alan Knight & Wil Pansters. London: Institute for the Study for the Americas, 2005.
- Butler, Matthew. *Devoción y disidencia: Religión popular, identidad política y rebelión cristera en Michoacán, 1927-1929*. México: El Colegio de Michoacán, 2013.
- Chowell, Martín. *Luis Navarro Origel: El primer cristero*. México: Editorial Jus, 1959.
- Cochet, Hubert. *Alambradas en la sierra: Un sistema agrario en México: La Sierra de Coalcomán*. México D.F: Centre d'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines, 1991.
- Cockroft, James. *Intellectual precursors of the Mexican Revolution 1900-1913*. Austin-London: University of Texas Press for the Institute of Latin American Studies, 1968.
- Das, Veena & Deborah Poole, eds. *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe: School of American Research Press, 2004.
- De Anda, Manuel. *Informe relativo á la exploración del distrito de Coalcomán*. México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1883.
- Fowler, Will, ed.,. *Ideologues and Ideologies in Latin America*. Westport: Greenwood Press, 1997.
- Fuentes, Antonio & Guillermo Paleta. "Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán, México", *Iconos*, n°53 (2015): 171-186.
- Geertz, Clifford. *Spurenlesen. Der Ethnologe und das Entgleiten der Fakten*. Múnich: C.H. Beck, 1997.
- Gramsci, Antonio. *Gefängnishefte Kritische Gesamtausgabe*, Vol. VII. Hamburg: HGB, 1996.
- Guerra Manzo, Enrique. "Guerra Cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)", *Historia Mexicana* 51, n°2 (octubre-diciembre 2001): 325-362.
- Guerra Manzo, Enrique. *Del fuego sagrado a la acción cívica: Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940)*. México: El Colegio de Michoacán, 2015.
- Gutiérrez, Rafael. *El intelectual y la Historia*. Caracas: Fondo Editorial La Nave va, 2001.
- Hale, Charles. "Political and social ideas in Latin America 1870-1930". En *The Cambridge History of Latin America*, Ed. Leslie Bethell, Vol. IV, 367-441. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Hübinger, Galgolf. *Gelehrte, Politik und Öffentlichkeit. Eine Intellektuellengeschichte*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.



- Hüttermann, Jörg. “Dichte Beschreibung oder Ursachenforschung der Gewalt?”, *Gewalt. Entwicklungen, Strukturen, Analyseprobleme*. eds. Wilhelm Heitmeyer Hans-Georg Soeffner, 54-79. Frankfurt: Suhrkamp, 2003.
- Imbusch, Peter. “Der Gewaltbegriff”. En *Internationales Handbuch der Gewaltforschung*. eds. Wilhelm Heitmeyer; John Hagan, 26-57. Wiesbaden: Springer, 2002.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México: Tusquets Editores, 1999.
- Kroll, Thomas. “Kommunistische Intellektuelle im westlichen Deutschland (1945-1956)”. En *Geschichte und Gesellschaft*, 258-288. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2007.
- Kurzman, Charles & Lynn Owens. “The sociology of intellectuals”. *Annual reviews of Sociology*, n°28, (2002): 63-90.
- Labastida, Horacio. “Elites intelectuales en la historia de México”. *Anuario Mexicano de Historia de Derecho* n°7, (1995):73-92.
- Lasarte, Javier, ed. *Territorios intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina*. Caracas: Fondo editorial La Nave Va, 2001.
- LEPENIES, Wolf. *Aufstieg und Fall der Intellektuellen in Europa*. Frankfurt: Campus Verlag, 1992.
- Lindenberger, Thomas. “Einleitung. Physische Gewalt: eine Kontinuität der Moderne”. En *Physische Gewalt. Studien zur Geschichte der Neuzeit*, Ed. Alf Lüdtke. Frankfurt: Suhrkamp, 1995.
- Madrigal, Miguel. *Biografía del General Luis Navarro Origel*. 1928. Disponible en catálogo online de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín en el siguiente link: <http://online-db.iai.spk-berlin.de/han/750994088>. (Consultado el: 03 de mayo de 2017).
- Maldonado, Salvador. *Los márgenes del Estado Mexicano: Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. Zamora El Colegio de Michoacán, 2010.
- Mannheim, Karl, *Ideologie und Utopie*. Frankfurt: Schulte-Bulmke, 1952 [1929].
- Mendoza, Ezequiel. *Testimonio Cristero: memorias del autor*. Ciudad de México: Editorial Jus, 1990.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. Vol. I, *La Guerra de los Cristeros*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1973.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. Vol. III, *Los Cristeros*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1994.
- Michels, Robert, “Historisch-kritische Untersuchungen zum politischen Verhalten der Intellektuellen (1933)”. En *Masse, Führer, Intellektuelle. Politisch-soziologische Aufsätze 1906-1933*. Frankfurt: Campus Verlag, 1987.
- Moguel, Josefina. “El archivo cristero o colección Antonio Rius Facius del Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX”. Trabajo presentado en Los Cristeros, conferencias del ciclo primavera, 133-149. Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, México, 1996.
- Olivera, Alicia. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: Sus antecedentes y consecuencias*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.
- Palma, Marisol & Riekenberg Michael. “Alle Welt ist agrarista, sogar die Hunde... Über Intellektuelle als Gewalttäter in Michoacán, Mexiko, 1920-1926”. *Comparativ*, n°24 (2013): 179-188.
- Poppitz, Heinrich. *Phänomene der Macht*, 2. Tübingen: Mohr Siebeck, 1992.
- Puente, María Alicia. *Movimiento Cristero: una pluralidad desconocida*. México, D.F.: Editorial Progreso, 2002.



- Purnell, Jennie. *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of Michoacán*. Durham N.C.: Duke University Press, 1999.
- Quijada, Mónica & Jesús Bustamante, eds. *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo Ibérico, Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC, 2002.
- Quirk, Robert. *The Mexican Revolution and the catholic Church, 1910-1929*. Blommmington: Indiana University Press, 1973.
- Quiroz, Sonia. “Las primeras acciones militares durante la rebelión cristera” Trabajo presentado en Los Cristeros, conferencias del ciclo primavera, 17-21. Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, México, 1996.
- Riekenberg, Michael. *Staatsferne Gewalt: Eine Geschichte Lateinamerikas (1500-1930)*, eds. Klaus Schlichte & Peter Waldmann. Frankfurt-Nueva York: Campus Verlag, 2014.
- Rius, Antonio. *La juventud católica y la Revolución Mexicana, 1910-1925*. Ciudad de México, Editorial Jus, 1963.
- Rius, Antonio. *Méjico Cristero: Historia de la ACJM, 1925-1931*. Ciudad de México: Editorial Jus, 1966.
- Sánchez, Gerardo & Gloria Carreño. “El movimiento cristero en el distrito de Coalcomán, Michoacán 1927-1929”. *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas* 2/2 (1979): 98-123.
- Sánchez, Martín. *Grupos de poder y centralización política en México. El caso Michoacán 1920-1924*. México D.F., Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994.
- Schroeder, Michael. “Political Gang Violence in the western Segovias”. En *Journal of Latin American Studies* 28 (1996): 383-434.
- Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la Violencia*. Madrid: Abada, 2006 [1996].
- Taussig, Michael. “Culture of Terror, Space of Death”. *Comparative Studies in Society and History* 26 (1984): 467-497.
- Tilly, Charles. “Collective violence in European perspective”. En *Violence in América*, Ed. Hugh Graham, 83-118. Beverly Hills: SAGE Publications, 1979.
- Villanueva, Gustavo. “Los fondos cristeros del archivo histórico de la UNAM (1996)”. Trabajo presentado en Los Cristeros, conferencias del ciclo primavera, 113-131. Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, México, 1996.
- Trotha, Trutz von. “Zur Soziologie der Gewalt” en *Ders. Ed. Soziologie der Gewalt*. Cuaderno especial N°37 de la *Kölner Zeitschrift für Sozialpsychologie und Sozialpsychologie*, 9-56. Opladen-Wiesbaden: Westdeutscher Verlag, 1997.
- Trotha, Trutz von. “Die Zukunft der Gewalt”, *Kursbuch*, n°147 (2002): 161-173.
- Waldmann, Peter. *Strategien politischer gewalt*. Stuttgart: Kohlhammer, 1977.
- Welzer, Harald. *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden*. Frankfurt: 2005.
- Wildt, Michael. *Volksgemeinschaft als Selbstermächtigung. Gewalt gegen Juden in der deutschen Provinz 1919 bis 1939*. Hamburg: Hamburger Edition, 2007.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (AGN) / Fondo Dirección General de Gobierno (DGG).
 Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM) / Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) /



Marisol Palma Behnke

Fondos: Miguel Palomar y Vizcarra (MPyV) / Aurelio Acevedo (AAR) / Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR).

Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) / Acervos / LNDLR/ Microfilm.

